MARGARITA

DE BORGOÑA,

DRAMA EN CINCO ACTOS Y EN PROSA

DEL CÉLEBRE

Alejandro Dumas.

MADRID:

IMPRENTA DE I. SANCHA,

calle de la Concepcion, número 7.

1836.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

Personages del Drama.

BURIDAN.

GUALTERO D' AULNAY.

FELIPE D' AULNAY.

ORSINI.

SAVOISSY.

PIERREFONDS.

RICARDO.

ENGUERRAND DE MARIGNY.

LANDRY.

SIMON.

SIR RAUL.

JUAN.

UN OFICIAL.

MARGARITA DE BORGOÑA.

CARLOTA.

UNA DAMA TAPADA.

UN SERENO.

CABALLEROS, PAGES, GUARDIAS, VILLANOS.

720407

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/margaritadeborgo00duma_1

ACTO PRIMERO.

Cuadro Primero.

Felipe d'Aulnay.

Interior de la taberna de Orsini en la puerta de St. Honoré. En las mesas de la derecha habrá hasta una docena de villanos y trabajadores: Felipe d'Aulnay estará solo en una mesa escribiendo en un pergamino; á su lado un jarro de vino y un cubilete.

ESCENA PRIMERA.

FELIPE D'AULNAY, RICARDO, SIMON, JUAN, *villanos, poco despues* ORSINI.

Ricar. (*Levantándose.*) Ola! maese Orsini; nuestro amo; tabernero del diablo; envenenador público! habrá que llamarte por todos tus nombres para que respondas?

Orsini. Allá voy, allá voy, que se ofrece; vino?

Simon. (*Levantándose.*) Gracias, tenemos todavia, es Ricardo que quiere saber cuantas almas ha cogido esta mañana entre sus uñas, tu amo el demonio.

Ricar. O hablando mas cristianamente, cuantos cadáveres se han encontrado en las orillas del Sena, por la parte que baja desde la Torre de Nesle, hasta los Buenos-hombres.

Orsini. Tres.

Ricar. Y todos tres sin duda nobles y jóvenes.

Orsini. Los tres jóvenes y nobles.

Ricar. Como de costumbre. Quizás tambien los tres serán

de los que se oponen á la órden que Margarita de Borgoña reina de Francia, ha dado para que solo ella, de concierto con su primer ministro, pueda acuñar y alterar la moneda. — Vive Dios que Monseñor de Marigny tiene ganas de tentar la paciencia á los villanos!

Orsini. Dicen tambien que los tres jóvenes asesinados eran de la liga de hidalgos, que quiere representar al rey el tráfico que hace el primer ministro con la libertad de los pecheros.

Ricar. Si por cierto; segun el señor de Marigny todo villano tiene derecho para disponer de su cuerpo y de sus bienes, con tal que pueda comprarlos: sino, su señor tiene sobre él el de vida y muerte.

Simon. Al menos la pesca de hidalgos muertos que desde hace algun tiempo nos trae el Sena, nos quita otros tantos enemigos, porque si los nobles miran con horror el comercio que hacen con nuestra sangre, es porque muchos de nosotros acabaremos de ser sus siervos de ese modo.

Ricar. Verdad es tambien; la muerte de esos nobles es castigo del cielo: los villanos tienen la peste y los tributos; los nobles la Torre de Nesle y Margarita de Borgoña: eso nos consuela del pecho y servidumbre.— Gracias tabernero, ahi tienes lo que queriamos saber de tí, á menos que en tu calidad de italiano y brujo, no tengas á bien decirnos quien es el vampiro que necesita tanta sangre noble y juvenil, para impedir que la suya envejezca y se seque.

Orsini. No lo sé.

Simon. Y por qué se encuentran siempre los ahogados mas abajo y nunca mas arriba de la Torre de Nesle?

Orsini. No lo sé.

Felipe. (*Llamando á Orsini.*) Orsini.

Simon. No lo sabes?.... Pues mira! déjanos en paz y responde á ese hidalgo que te hace la honra de llamarte.

Felipe. Maese.

Orsini. En que puedo servir á vuestra merced.

Felipe. Podrá encargarse de llevar este billete uno de los

mozos de tu taberna mediante estos dos sueldos de Paris.

Orsini. Al instante..... Landry..... Landry !.....

Land. (*Acercándose.*) Aqui estoy. (*Se dirije á Felipe y espera mientras este sella la carta y pone las señas.*)

Orsini. Haz al punto lo que te manda este caballero. (*Hace como que se va.*)

Ricar. (*Deteniendo á Orsini por el brazo.*) Como quiera que sea, nuestro amo, si yo me llamara Orsini, de lo que Dios me libre, si fuese dueño de esta taberna, lo que Dios quiera, y si mis ventanas cayesen como las tuyas hácia esa antiquísima mole de la Torre de Nesle, que Dios confunda, yo haria por pasar aunque no fuera mas que una sola noche mirándola y escuchando, y te apuesto que al dia siguiente, tendria que contar á todo el que me preguntare.

Orsini. Ese no es mi oficio. Quereis vino? Si ó no. Soy tabernero y no celador de noche.

Ricar. Vete con mil diantres !

Orsini. Pues soltadme entonces.

Ricar. Tienes razon. (*Vase Orsini.*)

Felipe. (*Despues de haber cerrado la carta.*) Escucha, mozo; toma estos dos sueldos parisís y vete al Louvre; preguntarás por el capitan Gualtero Daulnay y le entregarás esta carta.

Land. Se hará como vuestra merced lo manda, caballero. (*Vase Landry.*)

Ricar. Dime, Juan de Monthery, has visto el séquito de la reina Margarita y de las princesas Juana y Blanca?

Juan. Cierto que le he visto.

Ricar. No hay que preguntar ahora donde fue á parar el pecho que el rey Felipe-el-Hermoso, de gloriosa memoria, nos hizo pagar el dia en que armó caballero á su primogénito Luis-el-Pendenciero; el diablo me lleve sino he conocido mis treinta sueldos en el traje del favorito de la reina; aunque de moneda de vellon se han vuelto en finísimo brocado de oro ricamente frisado.

Simon, has visto tú al tal Gualtero d'Aulnay ?..... (*Felipe levanta la cabeza.*)

Simon. Y mas de lo que hubiera deseado, pesie á mi cuerpo !.... Su maldito caballo empezó á caracolar al pasar por mi lado y me plantó tan de lleno una de sus patas sobre la mia, como si fuera sobre una piedra; yo empecé á pedir misericordia, y el dueño para hacerme callar me dió.....

Juan. Un escudo de oro?

Simon. Si, un porrazo con el pomo de su estoque en la cabeza llamándome hampon.

Juan. Y tú no hiciste nada al caballo, ni dijiste nada al dueño ?

Simon. Lo que es al caballo, le encajé bonitamente tres pulgadas de esta daga en un hijar y se fue desangrando; al amo le llamé bastardo y se fue jurando.

Felipe. (*Desde su mesa.*) Quién dice que Gualtero d'Aulnay es un bastardo ?

Simon. Yo.

Felipe. Mientes con toda tu boca, bellaco. (*Tirándole el cubilete á la cabeza.*)

Simon. A él chicos.

Villan. (*Echando mano á los cuchillos.*) Muera el lindo !.... el hidalgo!

Felipe. (*Sacando la espada.*) Ola ! seores guapos! cuidado con mi espada, que es mas larga y de mejor acero que vuestros puñales.

Simon. Si; pero tenemos diez hojas contra tu espada.

Felipe. Atras canalla !

Todos. Muera ! muera ! (*Forman un circulo al rededor de Felipe que para los golpes con la espada.*)

ESCENA II.

Dichos, BURIDAN, ORSINI.

Sale, deja á un lado la capa, y viendo que es un hidalgo el que se defiende de la plebe saca corriendo la espada.

Burid. Diez contra uno !.... Diez villanos contra un hidalgo ! hay cinco demas. (*Los da por detras.*)

Villan. Qué nos matan !.... la ronda!.... (*Quieren escaparse : Orsini aparece.*)

Burid. Posadero de Barrabas, cierra la puerta, y que ninguno de estos bellacos salga á alborotar el barrio.... la culpa está de su parte. (*A los villanos*) No es verdad que vosotros sois los que habeis insultado ?

Villan. Si, señor, si.

Burid. Ya lo veis, los perdonamos. Vuélvase cada cual á su mesa ; esta es la nuestra..... Mandame traer vino por mi amigo Landry.

Orsini. Ha salido con recado de ese doncel ; yo mismo tendré la honra de serviros.

Burid. Como gustes, pero despacha. (*Volviéndose á los villanos.*) Hay alguno que hable por ahí ?

Villan. No señor, no.

Felipe. Por mi nombre ! Caballero, su merced me acaba de sacar de un mal paso ; y le juro que me acordaré si llego á encontrarle en semejante apuro.

Burid. Venga esa mano.

Felipe. Con toda el alma.

Burid. Pues todo está dicho y basta de ofertas. (*Orsini trae vino en jarros.*) A vuestra salud !.... Lleva dos jarros de este á esas buenas piezas, para que beban á la nuestra..... bien. — Esta es la primera vez, señor sol-

dado, que os veo en la reverenciada taberna de maese Orsini ; sois por ventura recien llegado á la muy noble villa de Paris ?

Felipe. Hará como dos horas, precisamente á tiempo que haya podido ver el acompañamiento de la reina Margarita.

Burid. Reina! aun no lo es.

Felipe. Pero lo será pasado mañana, pues que pasado mañana llega de Navarra para suceder á Felipe-el-Hermoso, nuestro Señor Luis X, y yo me he aprovechado de su advenimiento al trono para regresar de Flandes, donde hacia la guerra.

Burid. Y yo de Italia, donde estaba en campaña. Por lo visto la misma causa nos trae aqui, mi dueño.

Felipe. Yo busco fortuna.

Burid. Como yo; y vuestros medios de conseguirla cuáles son ?

Felipe. Hace seis meses que mi hermano es capitan de la Guardia de la reina Margarita.

Burid. Y se llama ?

Felipe. Gualtero Daulnay.

Burid. Si es asi, pronto hareis carrera, porque la reina no niega nada á vuestro hermano.

Felipe. Asi dicen, y yo acabo de escribirle anunciándole mi arribo, y diciéndole que venga á encontrarme aqui.

Burid. Aqui, en medio de esta gente?

Felipe. Mirad despacio.

Burid. Oiga! los perillanes han desaparecido.

Felipe. Continuemos ya que nos dejan libres. Soy indiscreto si os pregunto vuestro nombre?

Burid. Mi nombre?--Decid mis nombres, porque yo tengo dos: uno de nacimiento que es el mio, y que no uso; y otro de guerra que no es el mio, y que uso.

Felipe. Y cuál me direis ?...

Burid. Mi nombre de guerra; Buridan.

Felipe. Buridan: teneis algun protector en la Corte?

Burid. Ninguno.

Felipe. Y cuáles son vuestros recursos ?

Burid. Mis recursos estan aquí! (*Dándose en la frente*) y aquí! (*Dándose en el pecho*). En la cabeza y en el corazon.

Felipe. Contais con vuestra buena cara y con el amor; teneis razon, caballero. (*Orsini sale á arreglar la taberna y escucha.*)

Burid. Con otra cosa cuento tambien, porque soy de la misma edad y del mismo pais que la reina... y he sido page del duque Roberto segundo, su padre, el cual murió asesinado..... la reina y yo vendriamos entonces á tener apenas entre los dos la edad que ella, ó yo solo, tenemos en el dia.

Felipe. Y qué edad teneis?

Burid. Treinta y cuatro años.

Orsini. (*Aparte*).... Qué oigo!.... este hombre ha sido page de Roberto segundo!... (*Hace que arregla los jarros y cubiletes y examina al capitan.*)

Felipe. Y segun eso?....

Burid. Segun eso..... quiero decir que desde aquella época existe un secreto entre Margarita de Borgoña y yo..... secreto que me matará ó que hará mi suerte.

Orsini. (*Aparte*) Un secreto con la reina!

Felipe. Tan terrible es?

Burid. Cierto..... Y figuraos caballero si tendré confianza en su importancia, que si en este instante estuviera hablando con Margarita reina de Francia, como vos la nombrais, os juro que dentro de una hora Buridan el capitan seria el primer ministro de Estado.

Orsini. Oh! Señor rufian, (*En voz baja*) yo haré que os corten las alas, pues os creeis con poder para volar tan alto..... Es preciso avisar á la reina. (*Váse por la puerta del fondo.*)

Felipe. (*Presentándole el cubilete para brindar*) Pues siendo asi capitan, que Dios os dé fortuna!

Burid. El os la vuelva, amigo.

Felipe. Gracias.--Os aseguro que no me inquieta ese punto, porque mi hermano me presentará en la Corte, y espero.....

Burid. Dichoso vos, amigo..... Hace cinco dias que estoy en París, y escepto Landry, que es un antiguo conocimiento de campaña, no he encontrado un solo rostro al que pueda aplicar un nombre..... Vive Dios!..., no soy de tanta edad, ni tan feo, sin embargo, que pierda la esperanza de tener alguna aventura.

Land. (*Apareciendo á la puerta*) Por aqui, caballero. (*Despues de haber enseñado el camino á Gualtero, se entra en la habitacion de Orsini.--Empieza á oscurecer poco á poco.*

ESCENA III.

Dichos, GUALTERO, D'AULNAY.

Felipe. El es!.... Gualtero!.... Aqui, aqui, hermano mio! (*Tendiendo los brazos hácia él.*)

Gualt. (*Arrojándose en ellos.*) Hermano querido!.... con que es verdad que eres tú?..... Ah! dame esa mano.

Felipe. Sí, tu Felipe soy que te quiere siempre como á la mitad de sí mismo.

Gualt. Otra vez, otra vez, hermano mio..... (*Trayéndole contra su pecho.*) Quién es este hidalgo?

Felipe. Un amigo de una hora que me ha prestado un servicio del que tendré memoria toda la vida: me ha sacado de entre las manos de una docena de rufianes, á quienes habia arrojado una maldicion y un cubilete á la cabeza porque hablaban mal de tí.

Gualt. Pues que asi es, gracias por él y por mí. Si Gualtero d'Aulnay puede seros útil para alguna cosa, aun cuando se hallase en oracion sobre el sepulcro de su madre, la que Dios le haga conocer algun dia! aun cuando se hallase á los pies de su amada, se levantará, irá

á vos, y si necesitais su sangre ó su vida, os la dará, como os dá ahora la mano.

Felipe. Sí, capitan, y no habreis de estrañarlo cuando sepais que él no tiene en el mundo mas que á mí, ni yo mas que á él; que somos gemelos y sin padres, con una cruz en el brazo izquierdo por única marca, en caso de reconocimiento; que nos han espuesto desnudos y juntos en el portal de nuestra Señora; que hemos tenido hambre y frio juntos, y hemos hecho pasar el frio del uno con el calor del otro, y el hambre de los dos con el pan de uno solo.

Gualt. Desde entonces nuestras mas largas ausencias han sido de seis meses, y si él llegare á morir, moriré yo: porque asi como uno de los dos hubo de venir al mundo algunas horas antes que el otro, asi ninguno de los dos debemos sobrevivirnos. Ambos tenemos la conviccion de que sucederá asi en el fondo del alma, creedlo, y por lo mismo entre nosotros todo es de los dos, nada de uno solo; caballo, bolsillo y espada, á una señal..... (*Acercándose á Felipe y estrechándole ambas manos entre las suyas*) la vida á una palabra.

ESCENA IV.

Dichos y una DUEÑA *tapada.*

Dueña. (*Saliendo y dando con la mano en el hombro á Buridan que estará solo en medio del teatro.*) Señor capitan?

Burid. Qué se ofrece, prenda? (*Volviéndose.*)

Dueña. Deciros dos palabras en voz baja.

Gualt. Ola! (*Volviéndose hácia el capitan y reparando en la dueña.*) dama con manto á estas horas!

Burid. Y por qué no en voz alta?

Dueña. Porque no tengo mas que dos palabras que decir, y hay muchos oidos que escuchen.

Burid. Es verdad..... colgaos de ese brazo, mi alma, y decidme esas dos palabras.--Vuestras mercedes me darán permiso.

Gualt. Mandad! (*Buridan le trae al estremo del teatro*)

Dueña. Una dama que gusta de la gente de guerra, suspira por ese talle..... sois tan valiente como galan, y tan confiado como valiente?

Burid. Veinte años he estado en guerra con los italianos, que son los mayores tacaños que jamas conoci; otro tanto tiempo he hecho el amor á las italianas, que son las bribonas mas taimadas que he tratado en mi vida..... y no se me acuerda que haya dejado de acudir á cita, ni desafio, con tal que el hombre pudiese llevar cadena y calzar espuelas de oro..... y que la muger fuese jóven y bonita.

Dueña. Es jóven y hermosa.

Burid. Bien.

Dueña. Y os aguarda esta noche.

Burid. En dónde y á qué hora?

Dueña. Frente á la segunda Torre de Louvre..... al toque de oraciones.

Burid. No faltaré.

Dueña. Un hombre se acercará á vuestra merced, y le dirá: Vuestra mano?.... Enseñareis esta sortija, y le seguireis..... á Dios, capitan, animo y buena dicha.

Gualt. Paréceme, (*Acercándose á Buridan con tono jocial.*) capitan, segun el recato de la bella, que haceis fortuna con las ninfas de las riberas del Sena, no es cierto?

Burid. Eh! amores de soldado y nada mas; una cita amorosa para esta noche, que si he de juzgar por las apariencias..... pero..... por San Dionisio! no es la misma dueña la que habla ahora con vuestro hermano?

Gualt. Sí, cuerpo de Cristo..... Esplicadme..... (*Buridan le habla en voz baja.*)

Dueña. (*Bajo á Felipe.*) Hidalgo, yo sé de una niña que

os ama; sois tan decidido como gallardo y tan gallardo como decidido?

Felipe. Si esa niña no necesita mas que un corazon que atropelle por cualquier peligro para conseguir su amor, aqui tiene lo que necesita, siempre y cuando que sea jóven y linda; sino que se encomiende á santa Catalina y entre en un convento.

Dueña. Es jóven y bonita..... Esta noche os aguarda.

Felipe. Donde?

Dueña. Esperad en la calle Vieja del Templo; un hombre se acercará y os pedirá la mano; le enseñareis esta sortija y le seguireis. — Adios hidalgo, valor y prudencia. (*Vase corriendo. Felipe se queda contemplando la sortija.*)

Burid. (*Dirigiéndose á él.*) Pero escuchad; es esto sueño, ó alguna mala partida que quieren jugarnos?

Felipe. El qué?

Burid. Esa recatada dueña os ha hablado á lo que he visto?....

Felipe. Si.

Burid. Y á mí acaba de darme una cita de amor para esta noche.

Felipe. Una cita!

Burid. De parte de su señora, sin duda.

Felipe. A qué hora?

Burid. A la oracion.

Felipe. Pues á mi tambien con esta sortija.

Burid. Veamos!

Felipe. Miradla. (*Enseñándosela.*)

Burid. Igual á la mia! (*Idem.*)

Felipe. Esto es burla..... ireis?

Burid. Si iré?.... Por mi nombre que pienso faltar ahora menos que nunca.

Felipe. Ni yo tampoco..... Serán dos hermanas.

Burid. Mejor; asi seremos cuñados.

Gualt. Qué oigo! Apenas hace dos horas que has llegado y ya tienes una cita para esta noche? (*Dos mozos salen y van á cerrar los postigos.*) Ten cuidado her-

mano mio, hace algunos dias que el Sena arroja de sus aguas multitud de cadáveres, la mayor parte de jóvenes nobles, y cuya muerte atribuye el pueblo al señor de Marigny.

Felipe. Ya lo ois capitan; ireis?

Burid. He prometido que si. (*Con tono decidido.*)

Felipe. Yo tambien.

Gualt. Capitan, cuánto tiempo hace que llegasteis á Paris?

Burid. Cinco dias.

Gualt. Tú hace dos horas, y él cinco dias..... los dos jóvenes y nobles..... No vayais amigos, no vayais.

Felipe. Lo hemos jurado por el honor, hermano mio.

Gualt. Esa promesa es sagrada... no faltes, pero mañana, al rayar el dia..... (*A su hermano.*)

Felipe. Si, no temas; me verás á tu lado.

Gualt. (*Volviéndose y cogiendo la mano á Buridan.*) Vos cuando gusteis.

Burid. Gracias. (*Se oye el toque de oracion.*)

Orsini. (*Apareciendo en la puerta del fondo.*) Hidalgos, la oracion!

Burid. Dios os guarde; (*Cogiendo su capa.*) me esperan en la segunda Torre del Louvre. (*Vase.*)

Felipe. A mi en la calle Vieja del Templo. (*Vase.*)

Gualt. A mi en palacio. (*Vase.*)

Orsini. (*Solo.*) (*Cierra la puerta y dá un sílvido: Landry aparece con otros dos.*) Y á nosotros muchachos en la Torre de Nesle.

Cuadro Segundo.

El teatro representa una sala interior de la Torre de Nesle, de forma ovalada: una puerta á la derecha del actor y otra á la izquierda: en el fondo una ventana con balcon sobre el rio.—Muebles y adornos de la época. Al empezar el acto truenos y lluvia.

ESCENA V.

ORSINI *solo apoyado en la ventana.*

Terrible está la noche! el cielo parece que quiere desplomarse, y el rio hinchado con la lluvia, se eleva debajo de las ventanas de la Torre como para esperar de mas cerca los cadáveres..... Horrible noche por cierto! Allá fuera, el ruido del trueno..... aqui dentro el choque de los vasos y las canciones báquicas..... Concierto infernal de que el demonio no dejará de sacar su presa!..... (*Se oyen dentro carcajadas.*) Reid..... reid insensatos! aprovechad el tiempo que aun os queda de vida, y aprovechadlo bien..... reid, que yo aqui espero para ahogaros la risa en la garganta.... ah! pero no temais, no habeis sido los únicos..... tambien esperé ayer..... tambien esperaré mañana. ¡El señor page de Roberto II! Es singular..... «Poseo un secreto de la »Reina Margarita que me costará la vida ó me elevará »al primer puesto de la nacion!» Oh! lo que es una parte de su profecía tiene un fondo de verdad..... terrible....

Una voz dentro. Son las dos: Paris está tranquilo: dormid en paz.

Orsini. Las dos yá.

ESCENA VI.

ORSINI, LANDRY.

Land. Señor?

Orsini. Que quieres.

Land. Son las dos de la mañana.

Orsini. Y qué?....

Land. La gente se fastidia.....

Orsini. Tambien se les paga.

Land. Si, pero se les paga para herir y no para esperar. En este caso debe doblarse la suma: tanto por el fastidio, y tanto por el asesinato.

Orsini. Dices bien..... pero alguien se acerca..... vete.

Land. Si señor, me iré, pero lo que he dicho me parece muy justo.

ESCENA VII.

ORSINI, MARGARITA.

Marg. Orsini!

Orsini. Señora.

Marg. Donde está tu gente?

Orsini. Alli.

Marg. Preparados?

Orsini. Como siempre: la noche está ya muy avanzada.

Marg. Tan tarde es?

Orsini. Muy tarde: no se hará esperar mucho el dia.

Marg. Te engañas, Orsini..... está todavia muy oscura la noche: Ah !.... (*Se sienta.*)

Orsini. Sin embargo es preciso que os marcheis, no os echen de menos; es preciso que nos dejeis dueños del campo.

Marg. Dejame, Orsini.

Orsini. Ademas era inútil esta venida.

Marg. Inútil, no.... era necesario que yo descubriese el secreto de ese hombre siniestro: no se porque temblaba yo desde que me diste aquel aviso.....

Orsini. Habeis logrado al fin....

Marg. Nada.

Orsini. Nada ! bien dije yo desde luego que era un pícaro muy solapado.

Marg. No ha habido modo de hacerle perder un momento lo cabeza.

Orsini. Pues bien..... que muera con su secreto.

Marg. Si, si..... es un hombre peligroso..... en cuanto al otro me parece que le perdonemos..... eh?

Orsini. No me atreveria yo á otro tanto.

Marg. Puedo asegurarte que nada sabe de ese misterioso secreto: ¿á qué derramar inútilmente su sangre? Hasta ahora no he hecho derramar sino la de esos orgullosos nobles que se creian tener bastante fuerza para contrastar el poder de Margarita de Borgoña..... Apropósito de esto: has oido algo hoy?

Orsini. Lo que siempre: solo que el señor de Marigny tiene desde hoy un nuevo título; le llaman el *monedero falso.*

Marg. Y por qué?

Orsini. Porque asi el pueblo como la nobleza le acusan de haberos dado la idea de alterar la moneda: el pueblo grita y pide justicia: los nobles claman venganza.

Marg. El pueblo es facil de engañar y mañana gritará «*Noel* y vivas á la entrada del rey mi esposo:» en cuanto á las amenazas de los nobles, esta Torre bastará á hacerlos callar, y no dejará una sola voz que pueda

hablar de mi persona, sino con el respeto debido..... Acabo de saber que esta noche se han reunido en casa de Madama d' Etampes entre otros el conde de Valois, el marqués d' Amblize y un caballero desconocido llamado Puylaurens.

Orsini. Y qué ?....

Marg. Han hablado sobre la necesidad de cortar de una vez los males de la Francia, haciendo presente á mi esposo á su entrada en Paris la causa de ellos: en una palabra quieren acusarme delante del rey, quieren acusar á Enguerrand de Marigny, mi primer ministro, como autores de los asesinatos cometidos estas últimas noches.

Orsini. Todo eso quiere decir que mañana aparecerán en el Sena tres cadáveres mas. Esta nobleza de Paris está muy mal con su vida.

Marg. Volviendo á ese jóven, es preciso salvarle.... No has reparado en sus facciones? no encuentras mucha semejanza entre él y.....

Orsini. Y quién ?...

Marg. Y mi Gualtero d'Aulnay. No he podido menos de sorprenderme mirándole..... creia ver á Gualtero, cuando hablaba me parecia oir á Gualtero..... ah! ese jóven no puede sernos peligroso.

Orsini. Qué decis señora? Pensad en que mañana puede veros en medio de vuestra córte, puede decir..... una noche entré con Buridan el capitan en una Torre, con los ojos vendados: nos sirvieron un magnífico banquete..... alli habia varias damas, y entre ellas..... Margarita de Borgoña! Al dia siguiente apareció el cadáver ensangrentado del capitan en el Sena, al pie de la Torre de Nesle!.... Pensadlo bien..... retiraos y abandonadnos ese jóven.

Marg. Abandonartelo !.... no: todos tus temores son infundados..... yo no me he quitado la máscara en toda la noche..... es imposible que pueda haberme conocido. Ademas yo le pediré que salga al momento de Paris, él me dará su palabra de honor y no dudo la cumplirá! Yo quiero que viva.

Orsini. Se hará como mandais, pero.....

Marg. Si, si..... en cuanto al otro que muera sin remedio..... que entren al momento esos hombres y acabad pronto.

ESCENA VIII.

MARGARITA Y FELIPE.

Felipe. Dónde estais? dónde os habeis escondido?

Marg. Caballero..... ya es de dia.

Felipe. Qué me importa el dia ni la noche? Venia buscándote porque me era imposible vivir lejos de tu lado.

Marg. Callad!.... es preciso que nos separemos, preciso.

Felipe. Separarnos! imposible. Dios sabe si volverémos á vernos nunca..... A lo menos es necesario que me espliqueis el motivo de vuestra conducta: á qué viene ocultarme toda la noche vuestro rostro?.... á qué esta cita de amor, cuando no me habeis hablado de amor en toda la noche?.... á qué me habeis hecho traer aqui en la oscuridad y con los ojos vendados..... os habeis querido burlar de mí?.... Pues yo os juro.....

Marg. Acordaos de que me habeis prometido portaros con moderacion..... no perdamos el tiempo, el dia se acerca y no podeis estar aqui un minuto mas sino quereis perderme y perderos. Ved el sol que va á parecer.....

Felipe. No..... es el resplandor de la luna que brilla entre las nubes impelidas por el viento. No temais; concededme una hora mas, una hora tan solo, y despues os ofrezco que partiré.

Marg. Ni un momento, yo os lo suplico .... partid sin mirar en derredor, sin querer saber nada mas; olvidaos de esta noche, no hableis á nadie, no le pregunteis nada á nadie..... no digais una palabra á vuestro mejor amigo, porque esto os podria ser fatal..... ea, marchad pronto, yo os lo mando.

Felipe. Sí, te obedeceré, pero díme á lo menos tu nombre, júrame que volverémos á vernos, dáme una esperanza, díme una palabra de consuelo que sepa yo á lo menos que me amas..... tu nombre, tu nombre: yo te juro que lo tendré siempre grabado en mi corazon, y que lo recordaré en mis sueños.

Marg. Yo no tengo para vos nombre, pero si me amais como decis, obedecedme; sino me amais, obedecedme tambien, porque soy muger, porque esta es mi casa, y aqui yo puedo mandar. Desde este momento no os conozco..... salid fuera.

Felipe. Bien, bien..... ya parto. A Dios, noble señora, honestísima señora..... os habeis burlado de mí, pero yo os juro que no será impunemente..... aunque me oculteis el rostro, yo os prometo que he de saber quien sois..... oh! no, no os reireis seguramente.

Marg. Cómo..... qué quereis decir?

Felipe. Nada, no temais. (*Tomando un alfiler de la toca de Margarita.*) Señora, menos que nada, una señal por medio de la cual pueda yo reconoceros. (*Clavando el alfiler en el rostro de Margarita á traves de la máscara.*) Esto tan solo.

Marg. Ah!

Felipe. Ahora dime tu nombre, no me lo digas; quítate la máscara ó continúa encubierta, yo te conoceré en cualquier parte.

Marg. Me habeis herido..... esta señal es lo mismo que si hubierais visto mi rostro. Insensato! yo queria salvaros..... esta señal, ¿veis esta señal? bien os podeis hincar de rodillas y rezar á Dios..... bien podeis temblar y mirarme con los ojos de la agonía.

(*Orsini que entra al pronunciar Margarita las últimas palabras, se dirige á la ventana, la cierra y se lleva la luz: queda el teatro oscuro hasta la conclusion del acto.*)

ESCENA IX.

FELIPE, BURIDAN.

Burid. (*Saliendo á tentones.*) Quién está aqui? (*Tropezando con el brazo de Felipe.*)
Felipe. Yo.
Burid. Quién sois?
Felipe. Qué os importa?
Burid. Yo conozco esa voz. (*Le lleva hácia la ventana.*)
Felipe. Buridan!
Burid. Felipe!
Felipe. Sois vos!
Burid. Sí, cuerpo de Dios! yo soy; os buscaba por todas partes.
Felipe. Para qué?
Burid. No sabeis dónde estamos?
Felipe. Dónde?
Burid. No sabeis quienes son esas mugeres?
Felipe. Venis muy conmovido, Buridan.
Burid. Esas mugeres..... Ni teneis sospecha de cual sea su clase?
Felipe. No.
Burid. Porque á mí me parece que deben pertenecer á un rango elevado. No habeis observado el lujo portentoso de esas habitaciones perfumadas? No habeis reparado en aquellas manos blancas, en sus ricos vestidos, en su, miradas falsas y tal vez siniestras? oh! no hay dudas son señoras de alto rango. Vos creisteis..... yo tambien lo creí, que nos aguardaba el amor en esta casa misteriosa; no, yo sé ya que no es el amor, ni es tampoco una burla; es mas séria de lo que pensais nuestra situacion. Ese banquete..... sabeis cuál es su objeto?..... no, no lo han logrado..... creian que yo tal vez perde-

ria la razon y que sorprenderian mi secreto..... creedme, amigo mio..... son señoras de alto rango.

Felipe. Y qué?

Burid. Y qué! no os hace estremecer esta idea?

Felipe. Estremecer! y por qué?

Burid. Ese empeño en no darse á conocer, en tener cubierto el rostro.

Felipe. Oh! como yo logre ver mañana la de la máscara negra, no temais que la desconozca.

Burid. Se ha descubierto?

Felipe. No, pero al traves de su máscara le he hecho en el rostro con este alfiler de oro una señal que no se borrará en algun tiempo.

Burid. Desgraciado! podia haber acaso alguna esperanza de salvarnos y toda la destruyes.

Felipe. Cómo?

Burid. Qué ves delante de tí? (*Conduciéndole á la ventana.*)

Felipe. El Louvre.

Burid. A tus pies?

Felipe. El Sena.

Burid. Y al rededor de nosotros..... la Torre de Nesle.

Felipe. La Torre de Nesle!

Burid. Sí, la antigua Torre de Nesle, á cuyo pie se han encontrado tantos cadáveres.

Felipe. Y estamos desarmados, porque al entrar se nos han pedido nuestras espadas.

Burid. Y de qué nos servirian esas armas? no se trata de defendernos sino de huir. Ved si por esa puerta.

Felipe. Está cerrada. (*Empujando la puerta de la izquierda.*) Ah! escucha, si yo muero, y tú logras escapar, vengame.

Burid. Sí; y si yo muero y tú vives, me vengarás tambien: ve á buscar á tu hermano Gualtero..... le dirás..... escucha..... es preciso escribir para que haya pruebas.....

Felipe. No tenemos pluma, tinta ni pergamino.

Burid. Yo tengo aqui mi libro de memorias, tú conser-

vas todavía ese alfiler..... en tu brazo hay venas, y en tus venas sangre: escribe ahi para que tu hermano me crea si voy á pedirle venganza de tu muerte. Escribe... »Yo he sido asesinado por»..... yo pondré el nombre, sí, yo sabré quien es, si logro sobrevivirte..... y aun en este momento una sospecha terrible..... nada, nada, firma, y si te salvas, haz por mí lo que yo hiciera por tí. A Dios..... tratemos de huir cada uno por un lado.

Felipe. A Dios. (*Se abrazan; Felipe entra por la puerta de la derecha, Buridan vacila, se acerca un momento hácia la puerta de la izquierda, y retrocede al ver salir por ella á Landry.*)

ESCENA X.

BURIDAN, LANDRY.

Burid. Ah!

Land. Podeis arrodillaros, señor mio, y rezar por vuestra alma.

Burid. Esa voz no me es desconocida.

Land. Mi capitan!

Burid. Landry! mi valiente Landry, es preciso que me salves: nos quieren asesinar; es verdad que tú no te atreverás á herirme?

Land. Yo quisiera libraros, pero es imposible.

Burid. Esa escalera.....

Land. Está tomada.....

Burid. Y esa ventana?

Land. Sabeis nadar?

Burid. Sí.

Land. Pues despachaos: el ángel de la Guarda vaya con vos. (*Abriendo la ventana.*)

Burid. (*Sobre la barandilla.*) Dios mio! Dios mio! tened

piedad de mí. (*Se arroja, y se deja oir el ruido de un cuerpo que cae en el agua.*)

Orsini. Dónde está ?.... (*Entrando.*)

Land. En el rio: es asunto concluido.

Orsini. Estaba bien muerto ?

Land. Bien muerto.

Felipe. (*Sale de la puerta de la derecha todo ensangrentado.*) Socorro, socorro..... capitan, favor..... (*Cae.*) (*Margarita enmascarada y con una antorcha en la mano.*)

Marg. »Ver tu rostro y despues morir es todo mi deseo» me decias no há mucho.. .. pues bien, mirame.... y muere. (*Quitándose la máscara.*)

Felipe. Margarita de Borgoña! reina de Francia!

Una voz. (*Dentro.*) Son las tres: París está tranquilo; dormid en paz.

ACTO SEGUNDO.

Cuadro Tercero.

El Gitano.

Un salon de Palacio.

ESCENA PRIMERA.

La Reina recostada en un sofá de la época : GUALTERO *á sus pies sentado sobre uno de los cojines del estrado.*

Gualt. Pero no me esplicareis ese sueño ?

Marg. Escuchad ; he creido ver en sueños , á un gallardo jóven que se os parecia ; tenia vuestro mirar , vuestra edad , vuestra voz penetrante y vuestro acento apasionado....

Gualt. Acabad.

Marg. No puedo recordar lo demas; solo me acuerdo que aquel sueño tuvo un fin terrible como si me desgarrasen el rostro.

Gualt. Ah ! Y en efecto , señora , (*Reparando la cicatriz.*) teneis una herida leve en la megilla.

Marg. Si ,..... ya lo sé..... ha sido con un alfiler — con un alfiler de (*Cortada y concertando sus ideas.*) oro de

mi prendido que se rodó en mi lecho y me ha lastimado..... Imprudente! lo habia olvidado..... (*Aparte.*) Y á quién hablabais delante de palacio antes de subir?

Gualt. A un religioso que me ha entregado una cartera de parte de un estranjero á quien vi ayer, y que como no conoce á nadie en Paris, teme que le suceda alguna desgracia en esta capital populosa y me ha mandado á decir que la abriese si dentro de dos dias no habia oido hablar de él; es un capitan que encontré ayer con mi hermano en la taberna de Orsini.

Marg. Espero que me presentareis hoy á vuestro hermano, pues solo por serlo le quiero ya.

Gualt. No hagais tal Margarita, porque tendria celos de mi mismo hermano. Esta mañana participará del honor de presentarse en vuestra córte: es un jóven valiente y leal, y la mitad de mi vida.... mi segunda alma!

Marg. Y la primera?

Gualt. La primera sois vos, ó por mejor decir, vos lo sois todo para mí, alma, vida, existencia; vivo y respiro solo por vos, y me atreveria á contar los latidos de vuestro corazon poniendo la mano sobre el mio! Ah! Margarita, amadme como yo os amo.

Marg. Si, con este amor puro como la aureola de los santos, y eterno como su gloria; con este amor que se contenta con solo saber que me amais, y con tener el placer de escucharoslo decir.

Gualt. Ah! pero apesar de estos deliciosos instantes, de estos coloquios de un amor tan puro y acendrado será preciso separarnos en breve, no es cierto?

Marg. Si, muy en breve..... Mañana llega el rey, y desaparecerá nuestra libertad. Ah! pero hablemos de otra cosa; se nota mucho esta cicatriz?

Gualt. Muy poco.

Marg. Quién causa tanto ruido en esta cámara de al lado?

Gualt. (*Levantándose.*) Son los jóvenes, señora, de vuestra nobleza, que esperan que nuestra hermosa reina tenga á bien recibirlos en su real presencia.

Marg. No quiero hacerlos esperar por mas tiempo, quizás sospecharian por quien los habia olvidado; no dudo que os veré entre ellos.

Gualt. Ah! y como podia yo faltar. (*La coge respetuosamente la mano y se la besa.*)

Marg. Carlota! Carlota!

Carl. (*Saliendo.*) Señora!

Marg. Mandad abrir los salones. Gualtero, la reina os saluda.

Gualt. El cielo os guarde mi reina y señora.

ESCENA II.

GUALTERO, PIERREFONDS, SAVOISY, RAUL, *cortesanos, poco despues* MARIGNY.

Savoi. Gualtero á lo que parece nos ha ganado por la mano, en venir á saludar á la reina, y no dudo que podrá decirnos ya, como está la Margarita de las Margaritas..... la reina de Francia, Navarra y Borgoña.

Gualt. No podré deciros tanto señores, porque llego en este instante, y esperaba ver á mi hermano en vuestra noble compañía..... Caballeros, el cielo os guarde; qué noticias corren?

Pier. Nada de muy nuevo..... El rey llega mañana, y hará su brillante entrada en la capital de su reino. El señor de Marigny tiene dadas sus órdenes para que el pueblo esté contento y grite vivas á su entrada; entretanto hace temblar con sus maldiciones en las orillas del Sena.

Gualt. Y por qué?

Savoi. Porque acaban de arrojar otro ahogado á la orilla y el pueblo se vá cansando de tan estraña pesca.

Pier. Esas maldiciones son otros tantos anatemas que

recaen sobre ese perverso Marigny encargado de la seguridad de la villa..... A fé mia que podrian darse por bien empleadas todas esas muertes, con tal que lograsemos ahogar al primer ministro bajo el monton de los cadáveres.

Gualt. (*Recorriendo la escena con inquietud.*) No hay duda que de algun tiempo á esta parte pasan cosas estraordinarias..... Señores ninguno de vosotros ha visto á mi hermano?....

Pier. Y si el rey no pone remedio, caballeros, perderá por agua la tercera parte de su poblacion, y lo que es mas la parte mas rica é ilustre. No se que diantres de idea se les mete en la cabeza á nuestros hidalgos para acabar consigo con tal género de muerte, mas propia de villanos.

Savoi. Pues señores, creeis por ventura que los que salen muertos del Sena, entran en él vivos por su voluntad? No creais tal.

Pier. Entonces á menos que los demonios, ó algun fuego fatuo no los lleve alli, no sé como.....

Savoi. El rio es mal confidente y no guarda por mucho tiempo los secretos que se le confian. Mas fácil es abrir una tumba en el agua que en la tierra; solo que el agua arroja, y la tierra guarda. Acordaos, caballeros, que desde el hôtel de San Pôl hasta el Louvre hay número crecido de casas que bañen sus pies en el agua, é infinidad de ventanas en esas casas.

Raul. Teneis razon, señor de Savoisy, y acordaos tambien que la Torre de Nesle va inclusa en ese número.

Savoi. Sí, es cierto. Ayer noche pasé por debajo del Louvre, y divisé desde allí la Torre de Nesle resplandeciente de luces que reflejaban al traves de sus góticos cristales; sin duda habia fiesta en la Torre. Que quereis que os diga, caballeros, sin ser de los partidarios que tan estraños ruidos propagan sobre ella, no me gusta esa gran mole de piedra que por la noche parece el genio del mal, espiando á la ciudad, y que grandiosa é inmóvil en el rio, murmullando sordamente á sus pies,

y arrojando luz por todas sus ventanas, me pareció ayer un respiradero del infierno. No quiere esto decir que yo dé crédito á lo que por París se cuenta sobre.....

Gualt. Señores, olvidais que estamos en una casa real?

Savoi. Y ademas el rey llega mañana, y ya sabeis que no le gustan mas noticias que las que él mismo ocasiona. No es verdad, señor de Marigny?

Marig. (*Saliendo.*) Antes es preciso que sepa de qué se trataba, caballeros, para que pueda responder.

Savoi. Deciamos que el pueblo de París era un pueblo harto dichoso en tener á Luis X por rey, y al señor de Marigny por primer ministro.

Marig. Y yo creo que ya habria dejado de gozar de la mitad de esa dicha, por lo menos si no consistiese mas que en vos, señor de Savoisy.

Page. (*Anunciando.*) La Reina, señores. (*Poco despues un gitano.*)

Marg. Dios os guarde, caballeros; ya sabeis que llega mañana el rey mi señor y dueño, y por lo mismo si teneis que pedir alguna gracia á la regenta, daos prisa, porque no me queda mas que un dia de poder.

Savoi. El cielo nos libre de darnos tal prisa; señora, siempre sereis nuestra Reina por la sangre y la hermosura, y sereis regenta de Francia siempre que nuestro rey, que Dios conserve, tenga un corazon de hombre.

Marg. Estais lisongero esta mañana, conde. Buenos dias, señor Gualtero, debiais presentarme á vuestro hermano, si mal no me acuerdo.

Gualt. Y estoy muy inquieto por su tardanza, señora. Esta malhadada ciudad de París está llena de gitanos, y de miserables adivinos..... No encojais los hombros, señor de Marigny, no es á vos á quien acuso, porque al paso que la ciudad se va engrandeciendo, va escapando de vuestro poder. Esta mañana misma han encontrado un poco mas abajo de la Torre de Nesle un cadáver.

Marg. Uno! (*Aparte.*)

Gualt. Y quién quereis que cometa esas muertes sino gitanos ó hechiceros, que necesitan sangre humana para

sus conjuros? Creis acaso que podrian forzar á la naturaleza á que revele sus arcanos sin tan horrorosas profanaciones?

Marg. Ha olvidado Gualtero que el señor de Marigny no cree en la nigromancia.

Savoi. (*Desde una ventana.*) No cree! Pues tiene mas que echar la vista por esas calles, no se ven mas que nigrománticos y brujos; sino, que mire ese que está frente por frente de palacio, y que segun el ansia con que dirige hácia aqui sus ojos, parece que espera que le consulten.

Marg. Llamadle, señor de Savoisy; seria de mi agrado que nos dijese lo que le habrá de suceder al señor de Marigny, á la vuelta de mi esposo, os place, caballeros?

Pier. Todo lo que nuestra reina mande.

Savoi. (*Gritando desde la ventana.*) Sube aqui gitano y haz provision de buenas venturas, porque es nada menos que una reina la que quiere saber lo venidero.

Marg. Vamos caballeros, es necesario recibir dignamente á ese docto nigromántico.

Savoi. No hay duda: pero su sabiduría, asi como puede venirle de Dios, puede venirle del diablo, conque persignémonos por si acaso. (*Todos hacen la señal de la cruz á escepcion de Marigny.*) Oiga! ya está aqui; si habrá pasado á traves de las paredes? Gitano maldito, la reina te ha mandado subir para que digas al primer ministro.....

Gitano. (*Sale por la puerta de la derecha.*) Dejame llegar adonde está él, si quieres que le hable. Enguerrando de Marigny, aqui me tienes.

Marig. Escucha hechicero, si quieres complacerme en algo mas bien que vaticinarme una sola desgracia, anunciame mil, y mas bien que una muerte, mil muertes, porque al paso que encontrarás á los demas confiados y alegres, me hallarás á mí cada vez mas tranquilo é incrédulo.

Gitano. No tengo mas que una desgracia y una muerte que anunciarte; pero es una gran desgracia, una caida

próxima del puesto que ocupas, y una muerte terrible. Si tienes alguna cuenta que arreglar con Dios, date prisa, porque de su parte te señalo tres dias de vida tan solo.

Marig. Gracias, gitano; ninguno de los demas sabe siquiera si le restan tres horas, dirígete á otro..... gracias.

Gitano. Qué quieres que te diga á tí, Gualtero d'Aulnay, á tí, que estás en la edad en que lo pasado es ayer, y el porvenir mañana.

Gualt. Pues bien! habladme de lo presente.

Gitano. Jóven, preguntadme lo pasado, preguntadme el porvenir; pero lo presente, no! no!

Gualt. Hechicero, respondeme pronto. Qué es lo que pasa en mí en este instante?

Gitano. Aguardas á tu hermano, y tu hermano no viene.

Gualt. Y dónde se halla, lo sabes tú?

Gitano. La plebe acude en tropel á la orilla del Sena.

Gualt. Y qué!

Gitano. Se agolpa en torno de un cadáver, y al mirar su varonil belleza, esclama: infeliz jóven!

Gualt. Pero dónde está mi hermano?

Gitano. Sal de aqui y corre á la playa.

Gualt. Acaba.

Gitano. Y alli examina el brazo izquierdo de ese cadáver, hállado en el Sena, y tu voz gritará con los otros, infeliz! infeliz!

Gual. (*Precipitándose fuera del cuarto.*) Qué oigo, mi hermano!.... hermano mio!!

Gitano. (*Volviéndose hácia la Reina.*) Y vos Margarita de Borgoña, no deseais saber nada? ó creeis que no tenga nada que deciros? Juzgais por ventura que el sino de una persona real es sobre humano, y que los ojos de ningun mortal pueden adivinarle?

Marg. Yo no quiero saber nada, entendeis? nada.

Gitano. Y sin embargo, vos sois la que me habeis hecho llamar; aqui me teneis, Margarita, preciso será que me oigais ahora.

Marg. (*Sola sobre el trono.*) No os alejeis, señor de Marigny.

Gitano. Oh! Margarita! Margarita! conque vos sois la que á favor de noches muy oscuras, de citas en torres perfumadas y resplandecientes de luces; la que en vez de exhalar suspiros de amor, fulmina palabras de muerte!

Marg. Quién ha llamado á este hombre? Quién le ha llamado? Qué me quiere?

Gitano. (*Poniendo un pie sobre la última grada del trono.*) No es verdad que segun vuestra cuenta falta un cadáver? No es verdad que creiais que encontrarian dos en vez de uno?

Marg. (*Levantándose.*) Calla, calla, ó dime quien te presta ese poder sobrenatural para adivinarlo todo.

Gitano. (*Enseñándola la aguja de oro de Margarita.*) Aqui tienes mi talisman, Margarita. Ah! paréceme que involuntariamente levantas la mano hácia tu cara. Sí, ya sé que este alfiler lastimó tu rostro. Ella es. (*Aparte.*) (*Alto.*) Señora, es preciso que me escucheis una palabra, y que nadie pueda oirla. Haceos atrás, señor de Marigny.

Marig. Gitano, yo no tengo que recibir órdenes mas que de la reina.

Marg. Retiraos, retiraos. (*Bajando del trono.*)

Gitano. Ya veis que lo sé todo, señora; que vuestro honor y vuestra vida estan en mis manos: Margarita, esta noche despues de la oracion os espero en casa de Orsini. Necesito hablaros sola.

Marg. Acaso puede salir á semejante hora una reina de Francia?

Gitano. La misma distancia hay desde aqui á la puerta de San Honorio, que desde aqui á la Torre de Nesle.

Marg. Iré, iré.

Gitano. Y llevareis un pergamino y el sello real.

Marg. Bien, pero hasta entonces.....

Gitano. Hasta entonces; vais á entrar en vuestra cámara, cuya puerta estará cerrada para todos.

Marg. Para todo el mundo.

Gitano. Y sobre todo para Gualtero d' Aulnay. Nobles señores, la reina os saluda, y pide á Dios que os haya en

su santa guardia.-Señora, espero á que prohibais la entrada en vuestra cámara.

Marg. Guardias, no dejeis paso á nadie.

Gitano. Margarita..... hasta la noche en casa de Orsini.

Marg. Hasta la noche. (*Entra en su cuarto.*)

(*El gitano atraviesa por medio de los cortesanos que se hacen á un lado, y le miran con terror.*)

Savoi. Pero señores, habeis visto cosa igual? Este hombre es Satanás.

Pier. Qué es lo que habrá dicho á la reina?

Savoi. Señor de Marigny, vos que estabais cerca de Margarita, habeis oido algo de su prediccion?

Marig. Pensais caballeros, que no tengo bastante en que pensar con lo que me ha dicho á mí?

Savoi. Vaya! conque creereis ahora en los hechiceros?

Marig. Ni mas ni menos que antes. Me ha vaticinado el caer en desgracia, y hasta ahora soy primer ministro; me ha anunciado la muerte, y vive Dios, caballeros, que si alguno tiene ganas de cerciorarse de si estoy ó no vivo, no tiene mas que decirlo; mi hoja de Toledo se encargará de responder por el dueño.

Gualt. Justicia! justicia! (*Sale fuera de sí.*)

Todos. Gualtero!

Gualt. Era mi hermano, señores; mi hermano Felipe, mi único amigo, mi único pariente. Mi hermano asesinado! ahogado y tendido en la arena. Maldecido asesino! quiero que me le entreguen, y que me hagan justicia para despedazarle con mis manos y hollarle con mis pies. Dónde está? dónde está su asesino? Savoisy, le conoces tú?

Savoi. Pero te has vuelto loco?

Gualt. No, no estoy loco, sino desesperado. Ah! al que me le nombrare, le daria mi grado, mi riqueza, mi sangre toda. Señor de Marigny, temblad: vos sois el que responderéis de esta muerte, sois la primera autoridad de Paris, y ni una sola gota de sangre debe derramarse por un asesinato que no recaiga sobre vuestra conciencia.-Dónde está la reina? Quiero ver á Margarita, á la

reina. Ella me hará justicia. Justicia, justicia para mi hermano! (*Se arroja hácia la puerta del fondo.*)

Savoi. Gualtero, amigo mio.....

Gualt. Yo no tengo amigos; tenia un hermano, y pido á mi hermano vivo, ó á su asesino muerto. Margarita! Margarita! (*Moviendo la puerta.*) Soy yo, abrid.

Capit. No se pasa.

Gualt. Quién! Yo! yo paso, dejadme..... Margarita, mi hermano! (*Los guardias le cogen por medio del cuerpo, y le traen. Saca la espada.*) Quiero verla..... lo ois? quiero verla. (*Los guardias le desarman.*) Ah!.... ah!.... Maldicion! (*Cae luchando con los guardias*) Venganza! hermano! hermano mio!!!

Cuadro Cuarto.

Taberna de Orsini: la misma decoracion del primer cuadro.

ESCENA III.

ORSINI *solo: despues* MARGARITA.

Esta noche, segun parece, no hay nada que hacer en la Torre de Nesle; tanto mejor, porque esta sangre ha de caer tarde ó temprano sobre la cabeza de alguno, y.... desgraciado de aquel á quien Dios elija para espiar tantos crímenes! (*Llaman.*) ¿eh?.... habré hablado tal vez mas de lo regular? (*Llaman otra vez.*) Quién es?

Marg. Abre, soy yo.

Orsini. La reina! sola á esta hora?

Marg. Si, sola á esta hora: es muy estraño, no es verdad? esto proviene de que mi situacion es tambien muy singular. Escucha, no han llamado?

Orsini. No.

Marg. Es preciso que me cedas esta pieza por media hora.

Orsini. Podeis disponer de la casa y del dueño. (*Llaman.*)

Marg. Han llamado.

Orsini. Quereis que habra?

Marg. No, eso me toca á mí: dejame sola.

Orsini. Si me necesitais para algo, á la primera señal me tendreis aqui.

Marg. Lo único que deseo es que no oigais nada de cuanto aqui se hable.

Orsini. Seré sordo y mudo. (*Vase. Vuelven á llamar.*)

Marg. Sois vos?

Burid. Si, yo soy.

ESCENA IV.

MARGARITA, BURIDAN.

Marg. Que veo! no es el gitano!

Burid. No: es el capitan.... pero suponiendo que el capitan y el gitano son uno mismo, es igual que sea el uno ú el otro. Es verdad? He preferido este trage porque en caso de necesidad podrá valer á su dueño mas que el vestido que llevaba esta mañana. A estas horas estan las calles malísimas, y he creido deber tomar esta precaucion.

Marg. Ya veis como he cumplido mi promesa.

Burid. Y habeis hecho perfectamente.

Marg. No negareis á lo menos que este es un acto de complacencia por mi parte.

Burid. Que hayais venido por complacencia ó por temor, yo estaba seguro de encontraros aqui, que para mi es lo esencial.

Marg. No sois gitano?

Burid. No, por la gracia de Dios: soy cristiano.... ó mas bien lo era: pero ya hace mucho tiempo que no tengo fé ni esperanza.... Hablemos de otra cosa.

Marg. Advertid que yo estoy acostumbrada á que se me hable en pie y descubierto.

Burid. Margarita, te hablaré en pie y descubierto porque eres muger, mas no porque eres reina. Mira enderredor tuyo. Hay algun objeto que pueda recordarte el rango á que te glorias pertenecer? Esas paredes ne-

gras y ahumadas se parecen en algo á las paredes de un gabinete de Margarita de Borgoña? Pertenecen á la reina de Francia esas mesas mugrientas y esas sillas casi rotas? Donde están tus guardias? Donde está tu trono? Aqui no hay mas que un hombre y una muger, y pues el hombre está tranquilo y la muger tiembla, el hombre es el rey.

Marg. Y quién eres tú para hablarme de ese modo? Qué te hace pensar que yo estoy en tu poder? Quién te ha dicho que yo tiemblo?

Burid. Quién soy yo? en este momento soy el capitan Buridan.... tal vez tengo otro nombre que te seria mas conocido, pero es inútil por ahora que lo sepas. Sabes lo que me hace pensar que estas temblando en este momento? que por tu cuenta, lo mismo qúe por la mia, te falta un cadáver, pues que anoche no arrojó el Sena, ni pudo arrojar mas que uno.

Marg. Y el otro?

Burid. El otro Margarita, el otro existe; es Buridan, el capitan, el que está delante de tí.

Marg. Es imposible.

Burid. Imposible! quieres que te cuente lo que pasó anoche en la Torre de Nesle?

Marg. No, no.

Burid. Habia en ella varias señoras.... todas de la córte de Margarita de Borgoña.... una entre ellas tenia una máscara negra.... era Margarita de Borgoña; tambien habia dos hombres.... el capitan Buridan y Felipe d'Aulnay. Quieres que te diga para que fueron llamados allí estos dos hombres? yo te lo diré..... fue para sorprender un secreto que existe todavia en mi corazon, y que tuve la imprudencia de indicar en la taberna de Orsini.... no pudiendo arrancármelo decretó Margarita la muerte de los dos, y en el momento fue asesinado por tus satélites el desgraciado Felipe d'Aulnay!

Marg. Felipe d'Aulnay!

Burid. Si, el hermano de Gualtero.... fue el mismo que quiso que te quitases la máscara y el que señaló con

un alfiler de oro tu rostro..... todavia conservas la cicatriz.

Marg. Bien.... y Felipe ha muerto, y tú solo posees este secreto.

Burid. Yo solo.

Marg. Y tú te has dicho á tí mismo.... contando lo que ha sucedido en la Torre de Nesle, puedo perder á la reina; la reina ama á Gualtero d'Aulnay.... pues bien, yo diré á Gualtero «*La reyna ha hecho asesinar á tu hermano.*» Buridan, no me parece que estan muy bien tomadas tus medidas.... insensato! por una parte nadie te creerá y por otra, ninguno sino yo sabe tu secreto.... no conoces que me seria muy facil hacer una señal y mandarte á hacer compañía á Felipe d'Aulnay?

Burid. Hazlo.... y mañana.... mañana á las diez abrirá Gualtero un libro de memorias que un religioso le ha entregado hoy mismo; el hermano de Felipe ha jurado por su honor y sobre la cruz de su espada abrirlo mañana, si á las diez no se habia visto con él cierto capitan á quien conoció en la taberna de Orsini..... ese capitan soy yo.... si quieres hazme asesinar, pero.... Margarita! mañana á las diez abrirá Gualtero....

Marg. Y esperas que dé mas crédito á tu carta que á tus palabras?

Burid. No, Margarita, no.... pero lo dará á las últimas palabras de su hermano, escritas con la sangre de su hermano.... dará crédito á estas palabras: *Yo muero asesinado por Margarita de Borgoña.* Crees todavia que pueda dudar un momento?.... respóndeme..... piensas todavia en hacer morir al capitan Buridan para deshacerte de él?.... haz atravesar mi corazon con veinte puñales, no me arrancarás mi secreto: hazme arrojar al Sena..... mi secreto sobrenadará en el Sena, y mañana á las diez, Gualtero mi vengador, vendrá á pedirte cuenta de la sangre de su hermano y de la mia..... ¿qué dices? ya ves que mis medidas estaban bien tomadas.

Marg. De ese modo.... si es asi...

Burid. No teneis que dudarlo.

Marg. Bien.... y qué quieres de mí? ambicionas riquezas? yo pondré á tu disposicion todo el tesoro del estado. Deseas la muerte de algun enemigo tuyo? Aqui tienes el sello y el pergamino que me pediste te tragese. Quieres que te colme de empleos y de honores? yo puedo darte en mi reino cuantos tu desées. Habla, qué es lo que quieres?

Burid. Todo eso quiero. Escuchame Margarita; como te he dicho antes, aqui no hay rey ni reina, sino un hombre y una muger que van á hacer un contrato, y.... desgraciado del que se atreva de los dos á romperlo sin haberse antes asegurado del silencio y de la muerte del otro. Margarita, quiero fabricar un palacio.

Marg. Tendras todo el oro que necesites, aunque para ello tenga que fundir el cetro y la corona.

Burid. Ademas quiero ser primer ministro.

Marg. Esa plaza la ocupa actualmente Enguerrand de Marigny.

Burid. Yo quiero su título y su puesto.

Marg. Sabes que no puedes obtenerlos sin su muerte?

Burid. Yo quiero su título y su puesto.

Marg. Los tendras.

Burid. Y yo te conservaré á tu amante y guardaré tu secreto.... Está bien, (*Se levanta.*) Desde hoy será la Francia de los dos únicamente: nosotros seremos sus verdaderos reyes y nadie mas.... y yo guardaré tu secreto..... Aceptas Margarita?

Marg. Acepto.

Burid. Mañana á esta hora quiero ser ya primer ministro.

Marg. Lo serás.

Burid. Y mañana á las diez recogeré á Gualtero d'Aulnay la carta de su hermano: despues iré á la córte.

Marg. Serás bien recibido.

Burid. (*Tomando un pergamino y presentándola la pluma.*) La órden de prender á Marigny.

Marg. Ya está. (*Firmando.*)

Burid. Está bien; Adios Margarita, hasta mañana.

ESCENA V.

MARGARITA *sola.*

Hasta mañana.... oh! si yo te tengo algun dia entre mis manos como tu me has tenido esta noche entre las tuyas! Si esa carta fatal!.... Miserable!.... amenazarme á mí, á la hija de un duque, á la esposa de un rey, á la regenta de Francia! Ah!.... esa carta.... esa carta.... Daria la mitad de mi sangre al que me la entregara. Si yo pudiese ver á Gualtero antes de las diez.... si pudiese arrancarle.... Gualtero, que no me hablará sino de su hermano, que vendrá á pedirme la cabeza del matador de su hermano! Pero él me ama mas que á sí mismo, y si teme perderme lo olvidará todo. Es preciso que yo le vea esta noche.... pero, dónde podré encontrarle? No me atrevo á confiarme tanto á ese italiano.... sabe ya tantos secretos mios! Me pareee que anda alguno en la puerta: Buridan no la ha cerrado.... quién será?.... un hombre..... Orsini?

ESCENA VI.

MARGARITA, GUALTERO.

Gualt. Margarita, sois vos?

Marg. Gualtero! el cielo me le envia.

Gualt. Te he estado buscando por todas partes para pedirte justicia, Margarita..... venia á buscar á Orsini para que me digese donde podia encontrarte..... porque necesito que me hagas justicia.

Marg. Y yo tambien he venido á casa de Orsini para enviarte á llamar, porque queria antes de separarnos para siempre, darte el último Adios.

Gualt. El último Adios! perdonad, lo he comprendido mal, quizá, porque.... me ocupa una sola idea.... una idea que me persigue y me ofusca.... en todas partes no veo mas que á mi hermano anegado en el Sena, y el corazon traspasado á puñaladas. Dónde está el asesino Margarita? necesito su sangre.

Marg. Ya he dado mis órdenes para que le busquen; tu hermano será vengado, Gualtero, te lo juro; pero..... el rey llega mañana á Paris y es preciso separarnos.

Gualt. Separarnos! qué dices?... será verdad!.... Si.... si.... nos separaremos, pero cuando hayais vengado á mi hermano.

Marg. Ah! por qué en el corazon de Gualtero que antes era todo de Margarita domina al amor otra pasion, otro sentimiento? Ayer este corazon era todo mio... (*Poniendo la mano sobre el pecho de Gualtero.*) (Aqui está.)

Gualt. Ahora no respira sino venganza: cuando la hayas satisfecho volverá á ser tuyo.

Marg. Qué tienes aqui?

Gualt. Un libro de memorias.

Marg. Si, un libro de memorias que un monge te entregó esta mañana: Ah! tu eres sin duda, el venturoso depositario de los pensamientos de alguna dama de mi córte.

Gualt. Margarita! os burlais de mí? no..... este libro me lo ha enviado un capitan á quien apenas conozco, cuyo nombre ignoro, y que estaba ayer aqui..... aqui, con mi pobre hermano.

Marg. No, Gualtero, tu me engañas.... pero qué me importa? ya vamos á separarnos para siempre..... Adios Gualtero, Adios.

Gualt. Qué haces Margarita? tú quieres hacerme perder la razon; vengo desesperado á pedirte mi hermano, y me hablas de separacion.... separarnos, separarnos..... y por qué?

Marg. El rey ha concebido ya sospechas: no quiero que te encuentre aqui.... por lo demas.... tu llevas sobre tu pecho ese libro de memorias.... eso te consolará.

Gualt. Crees efectivamente que sean de alguna dama?

Marg. Estoy segura de ello: sino fuera asi, ya me las hubieras mostrado para satisfacerme.

Gualt. Puedo hacerlo por ventura? no, imposible: he jurado por mi honor no abrirlas hasta mañana á las diez ó devolvérselas á su dueño si me las reclama. Esto es todo lo que puedo esplicarte de este misterio que yo mismo no comprendo: he jurado por mi honor que no saldrian nunca de mis manos.

Marg. Y yó no he jurado nada.... es verdad? Yo no he quebrantado por ti ningun juramento.... es verdad? Ah! tú olvidas que yo he sido por tu causa perjura, porque nuestro amor es criminal á los ojos del cielo y de los hombres, aunque sea puro en el fondo de mi corazon. Pero.... acabemos Gualtero, ya no puede dilatarse mucho nuestra conferencia: guarda tu palabra, yo guardaré mis celos.... Adios!

Gualt. Margarita, en nombre de Dios!....

Marg. El honor! el honor de un hombre!..... Y el honor de una muger no es nada? Consérvalo, consérvalo puro.... pero yo.... una palabra, una mirada tuya, me ha hecho olvidar un juramento que hice delante de Dios, y todavia estoy dispuesta á olvidarle, y si tu me suplicares, yo olvidaria por ti el mundo entero.

Gualt. Y quieres sin embargo que parta? quieres que nos separemos?

Marg. Si, si.... lo he prometido al cielo: pero á pesar de eso, si tu lo exigieses, si yo estuviese cierta de que no es una muger la que te ha entregado ese libro, desafiaria por tí la cólera del cielo como he afrontado la de los hombres, porque ¿piensas tú que en la córte creerá ninguno en la pureza de nuestro amor? Todos ellos me creen culpable; no lo soy sin embargo, pero aunque esta separacion es necesaria á mi tranquilidad, si tu me suplicases, como te suplico en este momento te

diria; quedate mi querido Gualtero, quedate á mi lado: arruinese mi reputacion, mi tranquilidad, mi poder, pero no te apartes nunca de mí.

Gualt. Harias tu todo eso por mí?

Marg. Si,..... pero soy una muger!.... en mi el honor no es nada, yo puedo ser impunemente perjura, y nada importa que yo padezca con tal que un caballero no falte á su palabra: no importa que yo muera de celos, siempre que tu guardes fielmente tu juramento.

Gualt. Pero si llegara á saberse.....

Marg. Quién ha de saberlo?.... este secreto quedará entre los dos.

Gualt. Si me prometes devolvérmelo antes de las diez de la mañana....

Marg. Al momento, en este instante mismo.

Gualt. Perdoname Dios mio! pero este es un ángel ó un espíritu infernal que me hace olvidar de mi hermano, de mis juramentos, de mi honor.

Marg. Ya lo tengo en mi poder. (*Entra en la habitacion inmediata.*)

Gualt. Margarita, Margarita!.... Ah! perdon, perdon hermano mio! he venido yo aqui para hablar de amor?.... he venido por ventura á satisfacer los temores frívolos de una muger? No, he venido á pedir venganza para mi hermano.... sombra querida, perdon.

Marg. (*Entrando.*) Tienes razon: no hay nada en este libro..... nada que pueda alarmarme. Mi Gualtero no miente cuando dice que me ama, que no ama á nadie sino á mi: y yo tambien te amo, fiel á mi promesa no nos separaremos jamas, poco me importan las sospechas del rey, yo las soportaré con placer por agradar á mi Gualtero.

Gualt. Bien;..... pero Margarita, pensemos en mi hermano.

Marg. Si, amigo mio; ya he mandado que se hagan pesquisas, y se sospecha.....

Gualt. Que se sospecha..... de quién?....

Marg. De un capitan estrangero que ha llegado hace

pocos dias á Paris, y que debe presentarse mañana por primera vez en la córte.

Gualt. Su nombre?

Marg. Buridan, si mal no me acuerdo.

Gualt. Buridan! y habreis dado ya la órden de prenderle, es verdad?

Marg. Aun no: acabo de saberlo hace pocos instantes.

Gualt. La órden, la órden! dadme el placer de que le prenda yo mismo. Oh! nadie sino yo prenderá al matador de mi hermano!

Marg. Le prenderás tú?

Gualt. Si, aunque estuviese orando á los pies del altar.

Marg. (*Llega á la mesa y firma un pergamino.*) Esta es la órden.

Gualt. Gracias, gracias Margarita.

Marg. Oh! Buridan, ahora tengo yo tu vida entre mis manos.

ACTO TERCERO.

Cuadro Quinto.

Enguerrand de Marigny.

Una cueva del Chatelet de París.

ESCENA I.

BURIDAN *solo, atado y tendido en tierra.*

Uno de los hombres que me bajaron aquí me apretó la mano; pero dado caso que yo no me haya engañado, que es lo que podrá hacer por mí.... proporcionarme agua algo mas fresca, pan algo menos duro y un sacerdote á la hora de mi muerte.... Llevo contados los doscientos veinte escalones que hemos bajado y las doce puertas que han abierto.... Vamos Buridan, vamos; piensa un poco en disponer tu conciencia; tienes una muy luenga y embrollada cuenta que ajustar con el diablo.... Cuán insensato he sido! Ah, sí, una y mil veces loco; yo que sabia lo que eran los hombres y su honor fragil como el cristal, que se deshace como la nieve cuando pasa por cima de él, el apasionado halito de una muger. Y he ido á confiar mi vida en manos de

un jóven enamorado ciegamente de Margarita.... Loco, mal dije... necio de mí... Qué contenta estará ella en este momento!... Como se burlará de mí!.... mientras yo me revuelvo sobre las losas de este calabozo!... Lo que debí haber hecho.... Quizás (*sonriendo á una idea que le viene.*) tiene remedio aun.... Si, es posible.... Es una estrella que sirve de guia al viajante perdido en una noche oscura.... Margarita no me dejará morir sin verme antes, aunque no fuera mas que para insultarme hasta en los brazos de la muerte.... Sin duda no he hablado en vano porque abren esa puerta y tal vez sea ella.

ESCENA II.

LANDRY, BURIDAN.

Land. Capitan dónde estais?
Burid. Aquí.
Land. Soy yo.
Burid. Y quién es yo? No veo nada.
Land. No siempre se necesita ver á sus amigos para reconocerlos.
Burid. Esta es la voz de Landry.
Land. A Dios gracias.
Burid. Puedes darme libertad?
Land. Cosa es esa imposible.
Burid. Y que demonios vienes hacer aquí entonces.
Land. A deciros que soy mozo de la cárcel desde ayer.
Burid. Oyes: parece que tu acumulas empleos; por el dia carcelero del Castillejo, y por la noche asesino de la torre de Nesle!.... Margarita de Borgaña no dejará de darte ocupacion en esos destinos?
Land. Asi asi, no falta.
Burid. Y no puedes hacer nada por mí, ni aun mandar á buscar el confesor que yo te designare?

Land. No ; pero lo que puedo hacer es oir vuestra confesion , repetírsela á un confesor palabra por palabra, y si hubiere alguna penitencia que cumplir , á fé de soldado la cumpliré por vos.

Burid. Imbécil. No puedes darme nada con que escribir ?

Land. Imposible.

Burid. Puedes registrarme en este bolsillo y sacar de él una bolsa con oro ?

Land. Si puedo , capitan.

Burid. Pues tomala.... del otro.

Land. Está hecho.

Burid. Cuántas libras ganas al año ?

Land. Seis libras.

Burid. Cuenta lo que hay en esa bolsa ; mientras reflexiono.... (*Pausa de un momento.*) Has contado ?

Land. Habeis reflexionado ?

Burid. Sí ; cuanto hay ?

Land. Tres marcos de oro.

Burid. Ciento sesenta y cinco libras tornesas; escucha, seria preciso que pasaras 28 años de tu vida aquí en una cárcel, para ganar esa cantidad. Jurame sobre la salvacion de tu alma de hacer lo que voy á encargarte, y esa cantidad es tuya: es todo lo que yo poseo. Si tuviera mas , mas te daria.

Land. Pero y vos ?

Burid. Si me ahorcan , lo que es probable , el verdugo tomará á su cargo los gastos de entierro , y ya no tengo necesidad de ningun dinero ; si salgo libre , lo que tambien puede ser , tu tendrás cuatro veces esa cantidad y yo mil.

Land. Decid lo que hay que hacer capitan.

Burid. Una cosa sencillísima. Tu eres dueño de salir del Castillejo : y una vez fuera , no volver á parecer por él.

Land. Y no deseo otra cosa tampoco.

Burid. Irás á hospedarte en casa de Pedro Burges , el tabernero que vive detrás de los Inocentes que era donde yo me hospedaba. Pedirás el cuarto del capitan y no otro alguno.

Land. Oye, cuando te hallares en el cuarto te encerrarás en él; contarás las losas del suelo principiando desde el rincon donde hay un crucifijo.... (*Landry se santigua.*) Escucha con atencion. En la séptima verás una cruz, levantarás la losa con la punta del puñal, y debajo de una capa de arena, encontrarás una cajita de hierro, cuya llave está en esa bolsa. Si quieres puedes abrirla para cerciorarte de que no hay dinero sino papeles. Si mañana á la hora de la entrada del Rey en París no me volvieres á ver sano y salvo, si no te he pedido otra vez la llave y la cajita, pondrás ambas en manos de Luis X rey de Francia, y me vengarás si hubiere muerto. Ahí tienes lo que deseo: moriré con la conciencia tranquila y te lo deberé á tí.

Land. Pero yo no corro ningun riesgo.

Burid. Ninguno.

Land. Entonces podeis contar conmigo.

Burid. Me prometes hacer lo que te he dicho sobre la salvacion de tu alma?

Land. Os lo juro por la corta porcion que espero en el Paraiso.

Land. Pues de ese modo Dios te guarde Landry. Sé hombre de bien si puedes.

Land. Haré lo posible capitan: aunque me parece algo difícil. (*Vase.*)

ESCENA III.

BURIDAN *solo.*

Ea! Vengan ahora verdugo y cadalso, que la venganza vendrá tambien á colocarse al pié del suplicio. Venganza! palabra sublime y dulce cuando la pronuncia una boca que respira aun el aura de la vida; pala-

bra sonora y hueca cuando se pronuncia sobre un sepulcro que por alto que suene no dispierta ya al cadáver que descansa en la tumba.

ESCENA IV.

BURIDAN, MARGARITA, ORSINI.

Margarita entra por una puerta oculta con una lámpara en la mano.

Marg. Está atado de modo que puedo acercarme á él sin temor? (*A Orsini.*)

Orsini. Si señora.

Marg. Bien. Aguardame ahí Orsini, y al menor grito acudid. (*Vase Orsini.*)

Burid. Luz! Alguien viene ácia aquí.

Marg. Sí, alguien. (*Acercándose.*) No esperabas volver á ver á alguna persona antes de morir?

Burid. (*Sonriendo.*) Sí que esperaba, pero no tan pronto. Margarita, decia yo, no consentirá que muera sin gozar de su triunfo, sin que yo sepa hasta la evidencia que es ella la que me mata.... Muger insaciable de venganza!.... Sí, Margarita, sí, tienes razon..... te esperaba.

Marg. Pero me esperabas sin esperanza, no es verdad? porque ya me conocerás bastante para saber que despues de haberme reducido á temerte, despues de haberme humillado hasta bajarme á tí, no hay temor ni súplicas que ablanden mi corazon. Oh! sin duda que habias tomado bien tus medidas Buridan; pero habias olvidado que cuando un amor frenético se apodera del corazon del hombre, sofoca en el todos los demas sentimientos, y domina en él despóticamente á espensas

del honor, de la palabra, y fuiste á confiar en el honor y la palabra de un hombre enamorado de Margarita, la única prueba que poseias contra ella; mirala, aquí tienes esa preciosa página de tus *memorias*, miralа. « *Muero asesinado por Margarita* » *Felipe d' Aulnay*. Postrimer adios de un hermano á su hermano y que el hermano mismo me ha entregado. Aquí la tienes; mira, mira.... (*Cogiendo la lámpara.*) Quiero destruir tu última esperanza en esta llama. Soy libre ahora Buridan !...

Burid. Y que harás de mí.

Marg. Te olvidas que has sido arrestado como asesino de Felipe d' Aulnay. Qué se hace con los asesinos ?

Burid. Y qué tribunal me juzgará antes de oirme.

Marg. Tribunal! creo que has perdido el juicio, pues piensas que hombres que poseen tan grandes secretos se juzgan ? Hay venenos que hacen saltar hasta el vaso que los contiene, y tu secreto es uno de esos venenos. Buridan, cuando llega el caso de apoderarse de un hombre como tu, se le ata de pies y manos como tu lo estás, y se le sepulta en un calabozo parecido á éste. Por no perder su alma y su cuerpo á la vez se manda que entren en su prision á eso de media noche, un sacerdote y un verdugo; el sacerdote empieza: en el calabozo hay por lo regular una argolla de hierro, como esta, y los muros son tan macizos y tan altos como estos, de suerte que apagan los lamentos, ahogan los gemidos y absorven la agonía. El sacerdote sale el primero, y despues el verdugo. Al dia siguiente el carcelero aterrado dice que el reo se ha ahogado con sus propias manos que imprudentemente le dejaron libres, prueba que era culpable.

Burid. Veo que usamos de la misma franqueza, Margarita; yo te dije mis proyectos, y ahora tu me dices los tuyos.

Marg. Sí, burlate, ó por mejor decir esfuerzate para tomar ese aire burlon: quisieras hacerme creer de nuevo que tienes algun medio para atormentarme; pero

no, esa sonrisa infernal no me engañará, ya no puedes escapar de mis manos, no es verdad? Es imposible, estás bien atado y estas paredes son muy densas y las puertas muy sólidas.... No, no, ya no puedes escaparte Buridan. Adios, tienes alguna cosa que decirme?

Burid. Una tan sola.

Marg. Habla.

Burid. Concedeme diez minutos de atencion puesto que en breve va á abrirse para mí la eternidad. Quiero contarte un recuerdo de mi juventud. Hará unos veinte años, en 1293, la Borgoña era feliz porque tenia por duque á Roberto. El duque Roberto tenia una hija jóven y hermosa, con el rostro de ángel y el alma de demonio: llamábanla Margarita de Borgoña (dejame acabar). El duque tenia asimismo un page, tierno doncél, de alma sencilla y cándida, de color sonrosado y rubia guedeja: tenia por nombre Leoncio de Bournonwille. Ah! me parece que ya escuchas con mas atencion. El page y la jóven se amaron: quien los hubiera visto entonces y los viera á los dos ahora, sin duda no los reconoceria; y quizás si ellos mismos se encontrasen tampoco se conocerian.

Marg. Donde vendrá á parar?

Burid. Oh! ya verás, es una historia extraordinaria. Como decia, el page y la jóven se amaron recatándose de todo el mundo; por las noches una escala de seda, dejaba al amante en los brazos de su amada. Un dia la hija del duque Roberto anunció llorando á Leoncio de Bournonwille que iba á ser madre.

Marg. Gran Dios!

Burid. Ayudame á cambiar de sitio, Margarita, me canso en esta postura. (*Margarita le ayuda, Buridan se sonrie.*) Gracias, á donde estábamos, Margarita?

Marg. Cuando la hija del duque iba á ser madre.

Burid. Ah! si, es verdad. Ocho dias despues, aquel secreto cesó de serlo para el padre, y el duque previno á su hija, de que al dia siguiente se abririan para ella las puertas de un convento, y como las del sepulcro, vol-

verian á cerrarse para ella, hasta la eternidad; aquella noche se vieron los dos amantes. Qué horrible noche! Leoncio amaba á Margarita, como Gualtero te ama á tí.... Noche de llanto y de imprecaciones! Ah! y que bien juraba la jóven ser lo que despues ha sido.

Marg. Acaba, acaba.

Burid. Margarita, estas cuerdas se me entran en las carnes y me cortan como un acero. (*Margarita corta las cuerdas con que Buridan tiene atados los brazos, el cual la mira sonriéndose.*) La jóven tenia un puñal en las manos como ahora tú, Margarita, y decia, Leoncio, Leoncio mio, si mi padre muriese de aquí á mañana se acabaria para mí el convento, no nos separaríamos nunca, y todo sería amor.... No se como fué que el puñal pasó de sus manos á las manos de Leoncio; un brazo le guió en la obscuridad de la noche, y levantando una colgadura, el jóven armado y fuera de sí, se encontró frente á frente del duque que dormía profundamente. Sus facciones nobles y venerables no se borraron nunca de la imaginacion del asesino, porque el infame Leoncio le asesinó. Pero Margarita, la bella y encantadora Margarita, no entró en el convento y llegó á ser reina de Navarra y despues de Francia. A la mañana siguiente recibió el page de mano de un hombre llamado Orsini, un bolsillo lleno de oro y una carta; Margarita le pedia que se marchase de su lado para siempre, y añadia que no podian volver á verse mas despues de su complicidad en tan horrible crímen.

Marg. Imprudente!

Burid. No es cierto que fué imprudente? porque aquella carta escrita de su letra y firmada por ella, detallaba el crímen, esplicando sus pormenores y la complicidad de los dos. La reina Margarita no haria ahora, lo que la jóven Margarita hizo entonces.... Imprudente!... Dices bien.

Marg. Pero en fin, Leoncio de Bournonwille desapareció y nadie sabe lo que ha sido de él, ni volverá nunca. La carta ó la perdió ó la desgarró él, y no puede ser-

vir de prueba. Que tiene que ver con esa historia, Margarita, reina regenta de Francia?

Burid. Nadie lo sabe mejor que tu, porque Leoncio no ha muerto y tu no lo ignoras: te he visto estremecerte y reconocerle.

Marg. Y la carta, la carta?

Burid. Es el primer memorial que presentarán mañana al rey Luis X á su entrada en París.

Marg. No. Eso lo dices para asustarme, eso no puede ser, te hubieras valido desde luego de ese medio.

Burid. Pensaba hacerlo, pero tu me proporcionaste otro y he guardado este para mejor ocasion, no negarás que hice bien?

Marg. Pero la carta....

Burid. Mañana te la volverá tu esposo: sino me engaño me esplicaste el suplicio que aguarda á los asesinos. Y tu, Margarita, sabes cual es el suplicio de las parricidas y de las adúlteras? escucha: las rapan el cabello con tigeras ardiendo, las abren el pecho para arrancarlas el corazon, quemándole despues y arrojando sus cenizas al viento, y por tres dias consecutivos llevan arrastra el cadáver por las calles.

Marg. Oh!!... Perdoname, perdoname.

Burid. Vamos, el último esfuerzo, Margarita, desata estos cordeles.... (*Tiende las manos ácia Margarita que se las desata.*) Ah! qué dulce es respirar con libertad! qué venga el verdugo ahora! Yo mismo le prestaré las cuerdas. Qué es esto? Qué es lo que te aflije? Mañana una voz gritará por la ciudad; Buridan, el asesino de Felipe d' Aulnay se ha dado muerte en su calabozo. Y otra voz contestará desde el Louvre, Margarita de Borgoña ha sido sentenciada á la pena de las adúlteras y de las parricidas.

Marg. Perdon, Buridan.

Burid. Ya no soy Buridan, soy Leoncio de Bournonwille.... el page de Margarita.... el asesino del duque Roberto.

Marg. No grites tan fuerte.

Burid. Qué es lo que temes? Estos muros apagan los gritos, ahogan los gemidos, absorven la agonía.

Marig. Qué quieres? habla, dímelo.

Burid. Tu entrarás mañana á la derecha del Rey en la villa de París: quiero entrar á su izquierda y que salgamos juntos á recibirle.

Marg. Saldrémos.

Burid. Bien está.

Marg. Y la carta?

Burid. Siendo yo primer ministro, yo he de ser el que la tome cuando se la presentaren.

Marg. Pero Marigny no ha muerto aun.

Burid. Ayer me juraste en la taberna de Orsini que á la hora décima, habria dado el último suspiro.

Marg. Aun falta una hora, y hay tiempo de sobra para cumplir esa promesa.... voy á dar la órden....

Burid. Espera y escucha mi última pregunta, Margarita. Qué se hicieron los hijos de Margarita de Borgoña y de Leoncio de Bournonwille?

Marg. Se los confié á un hombre.

Burid. Qué se llama?...

Marg. No me acuerdo....

Burid. Piensalo, Margarita, y te acordarás....

Marg. Orsini.... segun creo.

Burid. Orsini. Orsini! (*Llamando.*)

Marg. Qué hacés?

Burid. No está ahí?

Marg. No. (*Orsini sale.*)

Burid. Mírale aquí; acercate Orsini, mañana soy primer ministro.... no lo crees? decidselo señora para que lo crea.

Marg. Es verdad.

Burid. Lo primero que dispondré al subir al poder es mandar dar tormento á un tal Orsini que vivió en la córte del duque Roberto II.

Orsini. Y por qué Monseñor, por qué?

Burid. Para averiguar de que modo ejecutó las órdenes que le confirió su soberana Margarita de Borgoña, relativas á dos niños.

Orsini. Perdonadme señor, perdonadme por no haberlos dado muerte como me habian mandado.

Marg. No, no fuí yo la que dió esa órden....

Burid. Calla, Margarita.

Orsini. No tuve valor para hacerlo, perdonadme, eran tan tiernos.... lloraban tanto!

Burid. Y que hiciste de ellos, infeliz?

Orsini. Encargué á uno de los mozos que estaban á mis órdenes que fuese á esponerlos, y dije que ya estaban muertos.

Burid. Y ese hombre?

Orsini. Es uno de los carceleros, llamado Landry, pero perdonadnos.

Burid. Bien, Orsini, bien; esa accion sola compensa todos tus crímenes! veo que no tienes corazon de piedra! abrazame, Orsini, abrazame! Yo te daré mas oro, que el que pesan esos dos niños. Oh! hijos mios, hijos mios.... (*A Margarita.*) No os admireis señora, hasta los tigres quieren á sus hijos....

Orsini. Teneis mas que mandarme, señor?

Burid. Toma esa lámpara, y alumbra.... coged mi brazo, señora.

Marg. Dónde vamos?

Burid. Al encuentro del rey Luis X que entra mañana en la ciudad de París.

ACTO CUARTO.

Cuadro Sesto.

Buridan.

El teatro representa una sala del Louvre: puerta en el fondo y dos laterales: otras dos puertas á la derecha y una á la izquierda, y al lado de ésta una ventana.

ESCENA PRIMERA.

SAVOISSY, PIERREFONDS *y caballeros*; *despues* SIR RAUL.

Savoi. No vais á ver al rey, sir Pierrefonds?

Pier. No; pero si va la reina no podré menos de acompañarla: y vos?

Savoi. Yo; pienso esperarlo aqui: hay tanta gente por toda la carrera que no se puede transitar por ella. Es cosa que no puedo soportar.... en una palabra, no quiero confundirme con esa canalla.

Pier. Y por otra parte os habreis dicho á vos mismo..... el verdadero rey de Francia, mas que Luis-el-Pendenciero, es Margarita de Borgoña; por lo tanto vale mas hacer la córte á Margarita de Borgoña que á Luis-el-Pendenciero.

Savoi. Puede ser que haya algo de eso..... (*A Raul que entra.*) Buenos dias sir Raul, qué noticias nos traeis?

Raul. Que el rey está ya cerca de palacio.

Savoi. Y no viene con él la reina?

Raul. La reina ha ido ya á recibirle, y viene á su derecha.

Dentro el pueblo. Viva el rey! viva el rey!

Raul. Escuchad.... no ois los gritos del populacho?

Savoi. Hemos cometido una falta imperdonable.

Raul. Pero lo que mas va á sorprenderos es.... á que no adivinais quien venia á la derecha del rey?

Savoi. Pardiez! seria estraño que fuese otro que Gualtero d'Aulnay.

Raul. Nadie ha visto en el sequito á Gualtero.

Savoi. No? es raro: si habrá tenido que hacer tal vez en la Torre de Nesle?.... Han aparecido nuevos cadáveres en las orillas del Sena?.... Pero decidnos, quien venia á su izquierda?

Raul. Señores, á la izquierda del rey, cabalgaba en un brioso alazan, ese capitan italiano que fue preso ayer por Gualtero, debajo del balcon del Louvre.

Savoi. Es imposible!

Raul. Ya lo vereis.

Pier. Qué pensais de todo esto, Savoissy?

Savoi. Que vivimos en un tiempo en que no se ven mas que rarezas. Ayer Marigny, primer ministro, hoy Marigny preso: ayer ese capitan italiano preso, y hoy tal vez será primer ministro.

Dentro el pueblo. Viva el rey!

Pier. Oid al pueblo que se inquieta poco de la suerte de sus ministros como victorea al rey.

ESCENA II.

Los mismos, MARGARITA, BURIDAN.

Marg. Si, Leoncio de Bournonwille, despues pasareis á la cámara de S. M. El rey quiere tratar con vos de varios asuntos de estado.

Savoi. Leoncio de Bournonwille! Oh, no es como yo creia un aventurero cualquiera..... este es un nombre de solar conocido.

Burid. Acordaos de nuestro convenio, nuestro ha de ser el poder, nuestra ha de ser la Francia.

Marg. Desde hoy ocuparás conmigo tu puesto en el consejo.

ESCENA III.

Los mismos, GUALTERO *por una puerta* LANDRY *por otra.*

Burid. Landry!

Marg. Gualtero!

Burid. Ya ves.... (*Acercándose á Landry.*)

Land. Aqui teneis ya.

Gualt. Margarita!

Marg. Ten prudencia: yo te amo y te amaré siempre.

Gualt. Buridan! Buridan aqui!

Marg. Calla, y retirate..... luego te veré. (*Gualtero se retira á un lado; Margarita se va por la derecha.*)

Burid. Y la caja?

Land. Y los doce marcos de oro?

Burid. Esta noche te los llevaré.....

Land. Dónde?.....

Burid. A mi antigua habitacion en la casa de Pedro de Burgés.

Land. Esta noche os llevaré la caja.

Burid. Tengo muchas cosas que preguntarte.

Land. Os prometo responderos á todas.

ESCENA IV.

SAVOISSY, PIERREFONDS, GUALTERO, SIR RAUL *y caballeros.*

Savoi. Qué es esto, señores ?.... Dormimos ó estamos despiertos ?... Yo por mi parte me instalo aqui.... (*Se sienta.*) Si duermo, me dispertarán, sino, me pondrán en la calle, pero yo quiero saber en que paran estas cosas.

Pier. Preguntaremos á Gualtero : puede que sepa algo.... Gualtero.

Gualt. Dejadme, señores, yo no se nada. Dejadme..... os lo suplico.

Savoi. La puerta de la cámara del rey se abre.

Un oficial que entra por la derecha. Sir Pierrefonds ?

Pier. Yo soy.

Oficial. Una órden del rey. (*Se va por la derecha.*)

Pier. (*Despues de leer.*) Orden de conducir á Enguerrand de Marigny al patíbulo.

Savoi. Bien..... es una sentencia de muerte debajo de la cual ha puesto el rey su primera firma ; esto promete: os doy la enhorabuena por la comision.

Pier. Yo hubiera deseado que fuese otra, pero debo obeder, y voy á cumplirla. Adios, señores. (*Vase por el fondo.*)

Savoi. A lo menos ya sabemos á punto fijo una cosa.

Raul. Cuál ?

Savoi. Que el primer ministro será ahorcado..... el rey habia ofrecido hacer alguna cosa buena por su pueblo.

Oficial. El señor conde de Savoissy ? (*Volviendo á entrar* por la derecha.

Savoi. Qué teneis que mandarme ?

Oficial. Despachos del rey. (*Vase.*)

Raul. Ah ! veamos.

Savoi. Qué veo ! El rey me nombra capitan de guardias; sabeis si hay alguna plaza vacante ?

Raul. A no ser la de Gualtero.

Savoi. Esto se va haciendo cada vez mas incomprensible.

Raul. Sin embargo permitid que os felicitemos.

Savoi. Gracias, señores, gracias. Me mandan que en el momento tome posesion de mi empleo, de consiguiente podeis quedaros aqui si gustais. Señores, al fin he conseguido lo que deseaba : el rey es un gran rey, y su primer ministro un grande hombre (*Vase.*)

Oficial. Gualtero d' Aulnay ?

Gualt. Qué me quereis ?

Oficial. Una cédula real.

Gualt. Para mí ?

Oficial. Caballeros, el rey nuestro señor no recibirá despues del consejo: de consiguiente os podeis retirar. (*Vase.*)

Gualt. « Despacho real, concediendo al caballero d' Aulnay, la comandancia del condado de Champaña ;» A mí la comandancia de una provincia ! « Con órden de dejár mañana á Paris, y marchar á Troyes. » Yo dejar á Paris !....

Raul. Os felicitamos de todo corazon..... os hacen justicia ; la reina no podia haber hecho una eleccion mas acertada.

Gualt. Felicitad á Satanas. (*Hace pedazos la cédula.*) No, no partiré..... No ha dicho el rey que os podeis retirar ?

Raul. Y vos ?

Gualt. Yo me quedo.

Raul. Sino nos vemos antes de vuestra partida, señor Gualtero, os deseo un feliz viage. (*Vasen todos los caballeros.*)

Gualt. Dios os guarde. Partir ! partir ! dejar á Paris !..... Y es esto lo que se me habia ofrecido?... Yo no se donde estoy ; yo no se lo que me pasa.

ESCENA V.

GUALTERO *y* MARGARITA.

Marg. Gualtero ?

Gualt. Ah , sois vos , señora ?

Marg. Silencio !

Gualt. No , demasiado tiempo he callado , y ya es preciso que os hable , si , aunque me deba costar cada palabra un año de mi vida. Vos os burlais de mí , Margarita , dándome esperanzas que no quereis realizar, soy yo juguete de vuestros caprichos , os burlais de mí como de un niño..... Ayer me jurasteis que nunca me separaria de vuestro lado , y hoy..... hoy me mandan salir de Paris para.... que se yo que condado.

Marg. Habeis recibido la órden del rey ?

Gualt. Si , esa es. (*Señalando los pedazos.*)

Marg. Moderaos.

Gualt. Y vos habeis podido aprobarlo ?

Marg. Me he visto obligada á hacerlo.

Gualt. Obligada ! y quien puede obligar á la reina.....

Marg. Un demonio que tiene bastante poder para hacerlo.

Gualt. Pero quién es ? decidmelo.

Marg. Tratad de obedecerme , y tal vez de aqui á mañana podré esplicaros este misterio.

Gualt. Y quieres que me retire con esa sola confianza.

Marg. Tú no partirás , pero es preciso que te retires de aqui....

Gualt. Si, me voy, pero volveré: es preciso que me espliqueis el motivo de semejante conducta.

Marg. Si, si,.... volverás, pero viene alguno..... vete, vete!

Gualt. No olvides tu promesa: Adios. (*Vase.*)

Marg. Ya era tiempo.

ESCENA VI.

MARGARITA, BURIDAN.

Burid. Perdóname, Margarita, si he venido á interrumpir tu despedida.

Marg. Te has equivocado, Buridan.....

Burid. No es Gualtero el que se aleja por allí?

Marg. Si, pero has oido mal, no era despedida.

Burid. Bien pudiera ser.

Marg. No, porque Gualtero no saldrá de Paris.

Burid. El rey lo ha mandado asi.

Marg. Pues yo me opongo al cumplimiento de esa órden.

Burid. Margarita, has olvidado nuestro convenio?

Marg. Te prometí hacerte mi primer ministro; lo he cumplido, tú me ofreciste dejarme á Gualtero, y ahora quieres separarle de mi lado.

Burid. Tambien estipulamos que la Francia seria nuestra..... de los dos..... pero no de los tres; ese jóven tendria tambien parte en el poder y en nuestros secretos, y esto es imposible.

Marg. Sin embargo ha de ser asi.

Burid. Has olvidado que estas aun en mi poder?

Marg. Ayer te temia.... temia á Buridan preso; pero hoy eres ya primer ministro, eres Leoncio de Bournouwille.

Burid. Qué quieres decirme?

Marg. Tú no puedes perderme sin perderte á tí mismo.

Burid. Crees que me hubiera detenido ayer esa consideracion ?

Marg. No , pero te detendrá hoy. Ayer tenias esperanzas de ganar mucho , y nada que perder sino la vida. Hoy con la vida, perderias honor , fortuna , poder..... y serias tan insensato que te precipitases desde tu altura por solo el placer de arrebatarme hácia el abismo en tu caida? Buridan , nosotros hemos llegado á la cima de una montaña escarpada y resbaladiza; creeme... mas vale sostenernos mútuamente que amenazarnos de este modo.

Burid. Tanto quieres á Gualtero ?

Marg. Mas que á mi vida.

Burid. Amor en el corazon de Margarita ! Yo habia creido que se podia esprimir y torcer sin que derramase un sentimiento humano : ah ! eso es mas de lo que yo esperaba de tí. Margarita , tú y yo no somos dueños de nuestra voluntad, mientras ésta no esté acompañada de un poder invencible que arrolle cuanto se le ponga delante , sin costar una sola lágrima á nuestros ojos, ni un tormento á nuestro corazon. Nosotros hemos llegado á ser cosas que gobiernan y no criaturas que se enternecen. Ah ! desgraciada de tí , Margarita !.... yo creia que eras un demonio y veo que solo eres un ángel estraviado.

Marg. Bien , sino es amor el que me abrasa el alma , inventa un nombre que dar á mi flaqueza : pero que no se vaya ; yo te lo suplico.

Burid. (Serian dos contra mí , y esto es demasiado.)

Marg. Qué dices ?

Burid. (Soy perdido si no los pierdo.) Que no parta Gualtero.

Marg. Si , te lo suplico.

Burid. Y si yo estuviese celoso de él..... yo.....

Marg. Celoso ! tú ?

Burid. Si el recuerdo de mis amores pasados me hiciese insoportable la idea de que ese hombre es amado por tí; si lo que tú has creido ambicion y aborrecimiento

no fuese sino un amor mal apagado; si yo te digese que mi deseo por elevarme al poder no tenia otro objeto que estar cerca de tí, en una palabra, si yo te devolviese esas cartas y con ellas todas mis esperanzas ambiciosas para poder probarte que eres tú sola mi gloria, la única felicidad que ambiciono; dime.... consentirias en separarle de tu lado?

Marg. Puedo creerte, Leoncio, ó te burlas?

Burid. Haz que yo pueda verte esta noche, que yo te vea y te entregaré tus cartas. Si mañana quieres perderme lo podrás hacer sin temor.

Marg. Pero suponiendo que yo consintiese, ya sabes que no puedo recibirte en palacio.

Burid. No sales de él cuando quieres?

Marg. Donde he de verte?

Burid. En la Torre de Nesle.

Marg. No faltarás?

Burid. No fui otra vez cuando no sabia lo que me aguardaba?

Marg. (Se entrega él mismo.) Escucha Buridan, será si se quiere una flaqueza, pero tu vista me recuerda tantos momentos de felicidad, tu voz dispierta en mi corazon tantos recuerdos venturosos que creia ya muertos para mí.....

Burid. Margarita!

Marg. Leoncio!

Burid. Marchará Gualtero mañana?

Marg. Esta noche te lo diré. Ahí tienes la llave de la Torre de Nesle.... ahora, debemos separarnos: Adios. (Ah Buridan! ahora no te escaparás de mis manos.) (*Vase.*)

Burid. Margarita, esta es la llave de tu sepulcro, pero.... tranquilízate, no te encerraré sola en él.

ESCENA VII.

MARGARITA, *despues* ORSINI.

Marg. Orsini ?.... Orsini ? (*A media voz.*)

Orsini. Qué me mandais, señora ?

Marg. Esta noche irás á la Torre de Nesle con cuatro hombres armados.

Orsini. Nada mas ?

Marg. Por ahora no: allá te diré lo que debes hacer. (*Vase Orsini y Margarita mira con recelo alrededor.*) No hay nadie..... bien..... (*Vase.*)

ESCENA VIII.

BURIDAN, *entrando con un pergamino en la mano; despues* SAVOISSY.

Burid. Conde de Savoissy, conde de Savoissy ?

Savoi. Señor!

Burid. El rey no ha podido menos de haber visto con dolor los continuos asesinatos cometidos estos últimos meses en la ciudad de Paris: se cree con algun fundamento que los asesinos se reunen de noche en la Torre de Nesle. Esta noche á las nueve y media cercareis la Torre con diez hombres, y prendereis á todos los que se hallaren alli, cualquiera que sea su título ó su rango: ahí teneis la órden.....

Savoi. Muy pronto me hacen entrar en el egercicio de mis funciones.

Burid. Y bien podeis decir que ésta es la mas importante que llenareis en vuestra vida.

ACTO QUINTO.

Cuadro Séptimo.

Gualtero d'Aulnay.

El teatro representa la taberna de Pedro Burgés.

ESCENA I.

LANDRY *solo.*

Land. Doce marcos de oro!....que hacen si mal no cuento, seiscientas diez y ocho libras tornesas.... Como el capitan cumpla su palabra y me dé esa cantidad en cambio de esta cajita, por la cual no daria yo seis sueldos, podré seguir sus consejos y ser hombre de bien.... Sin embargo será preciso hacer algo.... Pero el que?.... Con ese dinero levantaré una compañía, tomaré el mando de ella, y me engancharé al servicio de algun gran señor, me guardaré la paga entera y haré que mi gente viva sobre el pais.... Sí, vive Dios.... Es una vida alegre y regalona y en la que nunca faltan vino ni mugeres ademas, que si pasa algun viajero cargado de oro y mercancías, como el reino de los cielos se ha hecho sobre todo para los pobres, se le facilita la entrada. Y con tal que uno

desempeñe las obligaciones de todo un buen cristiano, que apalee de vez en cuando á un gitano, y desuelle algun judío, la salvacion del alma me parece tan fácil cosa, como el beberse este vaso de vino.... Ola! aquí está el capitan.

ESCENA II.

LANDRY, BURIDAN.

Burid. Así me gusta Landry.
Land. Ya veis que os estaba esperando.
Burid. Y para no fastidiarte, esperabas bebiendo.
Land. No conozco compañero mejor que el vino.
Burid. Yo sí. (*Sacando el bolsillo.*) El dinero con que se compra.
Land. Aquí teneis vuestra caja.
Burid. Y aquí tienes tus doce marcos de oro.
Land. Gracias.
Burid. Ahora, has de saber que he dado cita á un jóven aquí; le he visto á lo lejos que me seguia, con que dejame este cuarto por un rato. Al punto que le sintieres marchar, vuelve á subir porque tengo que hablarte. (*Se oye ruido en la escalera.*)
Land. Sino me engaño creo que es él, el que sube desnucándose por la escalera.... Cuidado!
Burid. Vete: dejanos solos.
Gualt. El capitan Buridan! (*Desde la puerta.*)
Land. Ahí está. (*Vase.*)

ESCENA III.

BURIDAN, GUALTERO.

Burid. (*Con malicia.*) Yo creia señor Gualtero, que no ignorabais mi nuevo título y nombre, pero á lo que parece me engañaba, y sabed por lo mismo que desde mañana mi nombre es Leoncio de Bournonwille y mi dignidad primer ministro de Francia.

Gualt. Poco me importan, ni hacen ahora al caso, el nombre con que os conocen, ni el título que os dan: para mí sois un hombre del que viene á reclamar una promesa otro hombre: estais dispuesto á cumplirsela?

Burid. Os prometí deciros quien fué el que asesinó á vuestro hermano.

Gualt. No es eso.

Burid. Os prometí esplicaros como en un solo dia, Enguerrand de Marigny ha pasado de los salones del Louvre, al patíbulo de Montfacon.

Gualt. Tampoco es eso. Delincuente ó no los jueces del primer ministro darán cuenta á Dios de esa sentencia algun dia: me prometisteis otra cosa.

Burid. Quieres saber acaso porque el hombre que tu mismo prendiste ayer, es hoy primer ministro?

Gualt. No, no: que me importa á mí que Dios ó el demonio te presten su ayuda. Todos esos son secretos temibles que yo quiero desconocer siempre. Mi hermano ha muerto y Dios le vengará; Marigny ha muerto y Dios le juzgará. No quiero saber nada de eso. Me prometisteis otra cosa.

Burid. Pero cuál? esplicaos.

Gualt. Me prometisteis que yo veria á Margarita.

Burid. Con que es decir que vuestro amor por esa muger sofoca todos los demas sentimientos!.... Para vos el ca-

riño fraternal no es ya mas que una vana palabra.... para vos los sangrientos sucesos de la córte no son ya mas que un juego.... Oh ! insensato.

Gualt. Repito que me prometisteis que yo veria á Margarita.

Burid. Y para eso me necesitais á mí por ventura ? No podeis entrar ya por la puerta secreta, ó temeis qué Márgarita no pase la noche en el Louvre como la noche pasada ?

Gualt. Quién te lo ha dicho á tí ? (*Yendo hácia él.*)

Burid. El que pasó la noche al lado de Margarita.

Gualt. Eso es una blasfemia; Buridan, estás loco ?

Burid. Sosiegate jóven, y da paz á la mano con que aprietas convulsivamente la empuñadura de tu espada.... Cierto que Margarita merece esos estremos porque es una muger hermosa y apasionada.... Qué te ha dicho cuando la preguntaste como se habia hecho aquella herida en el rostro ?

Gualt. Dios mio, tened la lengua de este hombre!

Burid. Sin duda te habrá escrito alguna vez.

Gualt. Y que os importa á vos.

Burid. Es que quiero decirte que su estilo es tierno y abrasador como sus ojos.

Gualt. Ah!... qué dices? Tus ojos de basilisco no han visto nunca la letra de la reina.

Burid. (*Abriendo la caja.*) La conoces?... Lee lo que dice esa firma « tu amada Margarita. »

Gualt. Que veo !...

Burid. No es cierto que cuando uno está á su lado en dulces coloquios de amor, si sus rizos dilatados, llegan á acariciar vuestra mejilla, os hacen estremecer de placer, y que daria uno mil vidas por uno solo de estos rizos? (*Enseñándole una trenza de pelo que está en la caja.*)

Gualt. Sí, esa es su letra : y ese es el color de su cabello... Dime como has robado esa carta ; dime que ese rizo no es suyo.

Burid. Puedes preguntárselo á ella misma : te he prometido que la verás.

Gualt. Sí, al instante! al instante!

Burid. Quizás no estará en la cita aun.

Gualt. En la cita!.... Quién es el hombre que ha de verse á solas con ella?.... Dime su nombre.... Oh!.... tengo sed de su sangre y de su vida.

Burid. Ingrato! y si él mismo te cediese el puesto.

Gualt. A mí.

Burid. Sí, bien sea hastío, ó bien compasion de tí, no quiere verla mas; sí, te la cede; sí, te la dá.

Gualt. Ah! deslenguado! (*Sacando la daga.*)

Burid. Hidalgo!

Gualt. Dios mio!.... Tened piedad de mí!

Burid. Margarita aguarda; Gualtero piensas hacerla esperar?

Gualt. Y donde está, dónde?

Burid. En la Torre de Nesle!

Gualt. Bien. (*Se dirige hácia la puerta.*)

Burid. Pero olvidas la llave.

Gualt. Trae.

Burid. Escucha aun una palabra.

Gualt. Acaba.

Burid. Ella fué la que mató á tu hermano.

Gualt. Maldicion! (*Se precipita hácia la puerta.*)

ESCENA IV.

BURIDAN, *poco despues* LANDRY.

Burid. Si, corre á reunirte con ella, y perdeos uno por otro: eso es lo que yo deseo. Si Savoissy es tan exacto como ellos no dejará de prender á personas que él no se esperaba. Ahora solo me falta averiguar que se hicieron aquellas dos desventuradas criaturas. Ah! si yo los tuviese aquí para partir con ellos mis riquezas, y

hacer su suerte! Landry es muy solapado, pero yo le haré cantar de plano al punto. Héle aquí.

Land. Teneis alguna otra cosa que mandarme mi capitan?

Burid. No, nada. Dime, cuanto tiempo necesitará ese jóven para ir desde aquí á la Torre de Nesle?

Land. Como no encontrará barca, será necesario que suba hasta el puente de los Molinos: en todo ello empleará cerca de media hora.

Burid. Bueno: pon sobre la mesa ese relox de arena, trae otro vaso, y hablemos de los tiempos pasados: de cuando nos conocimos por primera vez: sientate Landry

Land Si, ¡que buen tiempo y que pícaras guerras! el dia se pasaba matando gente y la noche de broma. Os acordais capitan del vino de aquel prior de Génova, que nos supo tan bien? Lo que es entonces nos divertiamos mucho, pero tambien cometiamos pecados de buen tamaño.

Burid. El dia del juicio, pondrán en la balanza, nuestras buenas y nuestras malas obras; no dudo que tu habrás hecho alguna de las primeras, para que haga peso por lo menos.

Land. Si, si, he hecho algunas obras meritorias, y espero que por ellas....

Burid. Cuentamelas, y asi me edificarás. (*Beben.*)

Land. A principios de este año, cuando se juzgó la causa de los templarios, faltaba un testigo para hacer que triunfase la causa de Dios, y que sentenciasen al gran maestre, Santiago de Molay: un santo baron fraile benedictino hechó la vista sobre mí, me dictó un falso testimonio y yo le repetí palabra por palabra como si fuese verdadero. Al otro dia fueron quemados públicamente los hereges para mayor gloria de Dios y de nuestra santa religion.

Burid. Prosigue mi valiente Landry: me han contado una historia de niños... (*Beben.*)

Land. Si, eso fué en Alemania; pobre angelito! á estas horas estará pidiendo allá arriba por mí. Figuraos que

ibamos siguiendo á unos gitanos, gentes que como sabeis son todos hereges y paganos; atravesabamos una aldea incendiada. Yo oí llorar en una casa, entré y hallé un pobrecito niño gitano abandonado. Miré alrededor de mí y encontré una vasija con agua; en un abrir y cerrar ojos, zás le bauticé y hetele cristiano gracias á mí: Iba á ponerle en parage donde no pudiese llegar el fuego, cuando se me ocurrió que al otro dia, volverian los padres y el bautizo se le llevaria el diantre. Entonces que hice, le acosté pulidamente en su cuna y salí cerrando la puerta. Las llamas devoraban la casa.

Burid. Y el niño pereció? (*Distraido.*)

Land. Si, pero el que se llevó buen chasco, fué el diablo que creia venir á buscar á una alma idólatra y se quemó los dedos con un alma cristiana.

Burid. Si, ya veo que siempre has tenido una religion bien dirigida; pero yo hablaba de otros niños.... de dos niños que Orsini....

Land. Vamos ya me acuerdo de lo que quereis hablar.

Burid. Ah!

Land. Si, eran dos criaturas que Orsini me mandó arrojar al rio, y que me dieron lástima y los dejé en este mundo, porque me aseguró que estaban cristianados.

Burid. Y qué hiciste con ellos. (*Con viveza.*)

Land. Los dejé en el pórtico de nuestra señora que es el lugar destinado para los expósitos.

Burid. Y no supiste despues su paradero?

Land. No; lo que sé es que los recogieron, porque por la tarde ya no estaban.

Burid. Pero no dejaste ninguna señal.... no le hiciste ninguna marca por si llegase el caso de reconocerlos.

Land. Si tal.... que les hice, y lloraron bien lastimeramente, pero era por su bien: les hice con la punta de mi puñal una cruz en el brazo izquierdo.

Burid. Una cruz? Una cruz en el brazo izquierdo, á los dos? (*Levantándose.*) Ah dime que no era una cruz lo que les hiciste, que no era en el brazo izquierdo, di que era cualquiera otra marca....

Land. Cuando os digo que era una cruz y no otra cosa y en el brazo izquierdo y no en ninguna otra parte.

Burid. Oh! infeliz, infeliz de mí! mis hijos! Felipe d'Aulnay! el uno muerto, y el otro en los brazos de la muerte.... ambos asesinados, el uno por ella, y el otro por mí. Justicia divina!.... Landry dónde encontrariamos una barca para que llegásemos antes que ese jóven?

Land. En casa de Simon el pescador.

Burid. Corre; toma una escala, una espada y sigueme.

Land. A dónde capitan?

Burid. A la Torre de Nesle, infeliz!

Cuadro Octavo.

La decoracion del cuadro segundo.

ESCENA V.

MARGARITA, ORSINI.

Marg. Si, Orsini, es necesario un crímen mas, pero te prometo que será el último. Este hombre conoce todos nuestros secretos, secretos que llevan consigo la vida y la muerte. Si yo no hubiese contenido con astucia sus proyectos ambiciosos, ya nos hubiera perdido á tí y á mí.

Orsini. Pero ese hombre tiene sin duda algun demonio que le proteja y le instruya de todos nuestros secretos.

Marg. De cualquier modo que sea lo cierto es que él los sabe. Con una palabra sola me ha hecho arrodillar á sus plantas como una esclava, ha rechazado todos mis proyectos para perderle, y sin embargo ese hombre que posee todos nuestros mas terribles secretos, que me ha humillado á tal estremo, que puede perdernos cuando quiera: ese hombre ha tenido la imprudencia de darme una cita para la Torre de Nesle. Yo he vacilado un momento, pero..... no es verdad que ha sido una imprudencia por su parte?

Orsini. Oh! seguramente.... es tentar al demonio.

Marg. Él, él mismo se nos entrega.... asi será menor nuestro remordimiento.

Orsini. Pero volviendo á lo que deciamos: es necesario que concluya esta carrera de crímenes: ya es tiempo de que gozemos la vida en reposo.

Marg. Si, es preciso, muy preciso Orsini: pero tambien conocerás que es necesario que muera ese hombre: aun cuando yo no te lo mandase, tu mismo, por tu propia seguridad hundirias tu cuchillo en su corazon.

Orsini. Si, si..... pero no dejareis de confesar que este nuevo delito pesaria demasiado sobre nuestra conciencia, seria bastante tal vez para que nuestro reposo eternal.....

Marg. Por ahora lo primero es nuestro reposo en el mundo.... mientras viva ese hombre, no puedo yo ser reina; sino muere jamas seré dueña del poder, de mis tesoros, ni aun de mi vida; pero si deja de existir..... Oh! te lo juro.... no aparecerán ya mas cadáveres en el Sena. Y para qué? Ya tiembla toda la nobleza de Francia, solo al escuchar mi nombre. Yo te daré todo el oro que quieras, y serás dueño de elegir entre volverte á la bella Italia ó quedarte en Francia. Escucha: pienso arrasar esta Torre; haré construir en su lugar un convento, y dotaré una comunidad de monges para que pasen su vida rogando al cielo por tu alma y por la mia, con los pies desnudos sobre la piedra desnuda: porque te lo repito Orsini, tanto como tú estoy horrorizada de todos estos asesinatos: hasta se me figura que Dios me los perdonaria, sino añadiese este último.

Orsini. No, no.... sabe nuestros secretos y puede perdernos. Por dónde va á venir?

Marg. Por esa escalera.

Orsini. Y no vendrá nadie antes que él?

Marg. Nadie mas.

Orsini. Voy á apostar mi gente.

Marg. No ves nada en el rio?

Orsini. Una barca conducida por dos hombres.

Marg. Uno de esos dos es él. No hay que perder tiempo, corre, corre, pero cierra esa puerta para que no pueda venir aqui. No quiero volver á verle: tal vez me descubriria algun otro secreto que le salvaria la vida. Vete, y encierrame.

ESCENA VI.

MARGARITA , *sola.*

Ah ! mi querido Gualtero : queria separarnos ese hombre , separarnos !.... Le he dado cuanto oro me ha pedido ; ambicionaba honores , le he colmado de ellos, pero nos ha querido separar y he decretado su muerte. Si tú supieras que ha querido arrancarte de mi lado , tú mismo me perdonarias su muerte. Oh ! Ese Leoncio, ese Buridan , ese demonio que vuelva á entrar en el infierno de donde ha salido. A él es á quien debo todos mis crímenes : por él estoy manchada con la sangre de tantas víctimas : si Dios es justo , esa sangre caerá sobre su cabeza. Y yo..... yo !..... si fuese mi propio juez, no se si me atreveria á perdonarme. (*Se llega á la ventana y escucha.*) Aun no se oye nada.

Land. (*Al pie de la Torre.*) Estais ya arriba ?

Burid. (*Fuera del balcon.*) Si.

Marg. Alguien anda en el balcon !.... Ah !

ESCENA VII.

MARGARITA , BURIDAN, *que abre el balcon.*

Burid. Margarita ! Margarita !.... todavia sola : Dios sea alabado.

Marg. Socorro !.... es él.....

Burid. Nada temas.

Marg. Tú.... tú..... por ese balcon !

Burid No temas , te repito.

Marg. Pero por qué has venido por ahí, y no por la puerta?

Burid. Yo te lo diré despues: pero antes tengo que hablarte de otra cosa, y cada minuto que perdamos es un tesoro arrojado á un abismo. Escúchame.

Marg. Vienes otra vez á amenazarme, á imponerme alguna otra condicion?

Burid. No, ya nada tienes que temer de mí. Toma, ahí tienes mi espada: ahí tienes mi puñal, y esa caja que encierra todos nuestros secretos. Ahora puedes hacerme asesinar si te agrada, ya estoy desarmado, sin defensa: puedes apoderarte de esa caja, quemar lo que contiene, y dormir tranquila sobre mi tumba. No vengo á amenazarte, vengo á decirte.... Oh!.... si tú supieras lo que te vengo á decir! una cosa que puede llenar de felicidad los dias que aun nos quedan de vida, estos dias que nosotros mismos no nos atreveriamos á esperar, sino llenos de crímenes y de amargura.

Marg. Habla, no te comprendo.

Burid. Margarita, no te queda nada en el corazon, ningun sentimiento de muger y de madre?

Marg. Qué quieres decirme?

Burid. Aquella Margarita, á quien yo conocí tan pura, no abriga ya ninguno de aquellos afectos, sagrados para Dios y para los hombres?

Marg. Y eres tú quien me habla de virtudes y de pureza! Satanás convertido en predicador!

Burid. Poco me importa el nombre que quieras darme, con tal que me escuches, Margarita, no has tenido nunca un instante de arrepentimiento? respóndeme como si hablaras á Dios, porque del mismo modo que Dios puedo yo en este momento darte la felicidad ó la desesperacion..... yo puedo condenarte ó absolverte..... abrirte las puertas de la gloria..... ó las del infierno. Olvida todo lo que ha pasado entre nosotros en estos tres dias, olvidalo todo, menos el amor que me tuviste en otro tiempo.... Dime, no sientes una necesidad de esplicar á alguno todo lo que has sufrido desde entonces?

Marg. Si, seguramente, porque semejantes secretos no pueden á veces confiarse ni al confesor: solamente á tí, á tí que eres mi cómplice, la causa de todos mis crímenes, podria atreverme á confiarlos. Si, Buridan, ó mas bien Leoncio..... todos mis delitos son consecuencias de mi primera falta! Si la hija del duque Roberto no hubiera olvidado sus deberes, tampoco hubiera cometido su primero, su mas horrendo crímen; para que no se sospechase de mí por la muerte de mi padre, perdí á mis hijos! Perseguida de mis remordimientos no encontré mas refugio que el crímen..... yo he querido ahogar con sangre la voz de mi conciencia que me gritaba incesantemente: *Parricida!* Desde entonces no he logrado escuchar una palabra de consuelo, ni una voz que me llamase á la virtud. Pasiones, remordimientos, noches terribles y sombrías llenas de amargura, ensueños azarosos, espectros..... este ha sido el fruto que me produjo tu amor.

Burid. Pero, dime, y si se hubiesen presentado á tu vista tus hijos?

Marg. Oh! entonces..... yo hubiera sido muy feliz! Si yo hubiera oido alguna vez á mis hijos decirme, *madre mia*, no hubiera cometido tantas maldades!..... si, mis hijos me hubieran arrancado de esa senda peligrosa que conduce á la condenacion: pero yo no podia tenerlos á mi lado..... hijos mios..... yo no me he atrevido nunca á pronunciar estas palabras: yo temia llamándolos que sus sombras se levantáran contra mí desde el fondo del sepulcro.

Burid. Desgraciada!.... tú los has tenido muy cerca de tí y nada, nada te ha dicho: Margarita, esos son tus hijos.

Marg. Cerca de mí, dices?

Burid. Y aun has visto á uno de ellos, desventurada madre, hincado de rodillas, pidiendo favor contra el puñal de los asesinos!..... tú estabas allí, escuchando sus súplicas..... no reconociste á tu hijo, tú digiste: *herid.*

Marg. Yo, yo..... en dónde?

Burid. Aqui, en este mismo sitio.

Marg. Cuando?

Burid. Antes de ayer.

Marg. Felipe d'Aulnay!..... Justicia de Dios!

Burid. Ya que sabes la suerte del uno, te atreves á adivinar quien puede ser el otro?

Marg. Gualtero?

Burid. El amante de su madre.

Marg. Oh! no, no..... gracias á Dios todavia puedo llamarle mi hijo, y él llamarme su madre.

Burid. Cierto?

Marg. Te lo juro por la sangre de mi hijo que ha sido derramada aqui, si, es la mano de Dios sin duda, la que ha encendido en mi corazon este amor puró, puro como el amor de una madre..... Dios fue sin duda..... Dios bueno, Dios justo que ha querido hacerme arrepentir de mis estravios, y volver á mi alma la felicidad.

Burid. Y ahora Margarita, me perdonas? ves en mí todavia un enemigo?

Marg. No, no..... el padre de Gualtero.

Burid. Ves como todavia podemos ser dichosos? nuestros deseos de ambicion se han cumplido: no haya mas discordia entre nosotros..... Nuestro hijo será el nudo que nos ligará eternamente, y nuestro secreto quedará guardado entre los tres.

Marg. Si, si.....

Burid. Crees ahora que aun puede haber para tí felicidad en el mundo?

Marg. Si lo creo!

Burid. Solo una cosa falta para completar nuestra felicidad: es verdad?

Marg. Nuestro hijo! nuestro hijo, aqui, enmedio de los dos!.... nuestro Gualtero!

Burid. Pronto le verás.

Marg. Cómo?

Burid. Le he entregado la llave que tu me diste y no tardará en venir por esa escalera.

Marg. Dios mio! como eras tú á quien yo esperaba he

apostado en ella algunos hombres para que te asesinasen.

Burid. Bien te conocia yo Margarita.....

Marg. Es él..... y le matan ! (*Se oye un grito en la escalera.*)

Burid. Corramos. (*Se precipitan hácia la puerta empujándola con violencia.*)

Marg. Quién ha hecho cerrar esta puerta.... Oh ! yo he sido : yo misma. Orsini..... Orsini , no le hieras ; Desgraciado !

Burid. Puerta del infierno !..... mi hijo.... mi hijo !!!

Marg. Gualtero !

Gualt. (*Dentro.*) Por piedad !.... Socorro....

Burid. Orsini !..... demonio !..... Orsini..... (*Se abre la puerta.*

ESCENA VIII.

Los mismos, GUALTERO *ensangrentado.*

Gualt. Margarita , Margarita..... aqui tienes..... la llave..... de la Torre.....

Marg. Desgraciado !..... piedad !..... soy tu madre.

Gualt. Mi madre..... pues bien..... madre..... maldita seas..... (*Muere.*)

Marg. Ah !

FIN DEL DRAMA.

Este drama es propiedad del Editor, quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima.

Se vende á 6 reales en Madrid en la librería de Escamilla, calle de Carretas, y á 7 en las provincias donde se encuentran las nuevas publicaciones siguientes.

Coleccion de novelas históricas originales españolas: 29 tomos, á 8 reales cada uno en rústica y 10 en pasta.

Fígaro: coleccion de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, por D. Mariano José de Larra: 3 tomos, su precio 42 reales en rústica y 48 en pasta.

1.ª 2.ª y 3.ª cartas de Fígaro, 3 folletos, á 2 reales cada una.

El Pobrecito Hablador: 15 folletos, por D. Mariano José de Larra, á 2 reales.

Coleccion de comedias del teatro moderno, cuyos títulos espresan los catálogos que se dan gratis en la indicada librería á los sugetos que gusten adquirirlos.

Panorama Matritense: cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por un Curioso Parlante: dos tomos en octavo marquilla con cuatro bellas láminas, su precio 40 rs. en rústica y 46 en pasta.

El Dogma de los hombres libres. Palabras de un creyente, por M. F. la Mennais, traducidas de la última edicion por D. Mariano José de Larra: un tomo en octavo, su precio 10 reales en rústica y 12 en pasta.

Tauromaquia completa, ó sea el arte de torear en plaza tanto á pie como á caballo, escrita por el célebre lidiador Francisco Montes. Lleva al frente su retrato. Un tomo en octavo su precio 14 reales en rústica y 16 en pasta.

Alvarez: Derecho real de España, dos tomos en cuarto á 44 reales en rústica, 52 en pasta, y 46 en un tomo tambien en pasta.

Sátiras de varios autores.